



**Universitat  
de Lleida**

**Teresa de Jesús en la narrativa española  
de finales del siglo XX:**

**Almudena de Arteaga y Josefina Molina**

Carla Moyano Solé

Trabajo de Fin de Grado de la Doble Titulación en Filología  
Hispánica, Lenguas Aplicadas y Traducción

Tutor: Dr. Rafael Manuel Mérida Jiménez

Facultad de Letras de la Universidad de Lleida

Junio de 2023

*Para mis dos familias, por haber hecho el camino más llevadero.*

*Con todo mi agradecimiento a Rafael M. Mérida Jiménez,  
por su gran ayuda y sus inestimables consejos.*

**Resumen:** Teresa de Jesús sigue ocupando un lugar privilegiado en la cultura y en las letras hispánicas quinientos años después de su nacimiento. El presente trabajo tiene como objetivo valorar las representaciones literarias de este personaje histórico a partir de *La princesa de Éboli* (1999) de Almudena de Arteaga y *En el umbral de la hoguera* de Josefina Molina (1999), dos novelas históricas escritas por dos mujeres a finales del siglo XX. Por un lado, se pretende descubrir si dichas obras abogan por una construcción femenina o feminista del personaje histórico, es decir, si se encargan de perpetuar los estereotipos tradicionalmente asociados a la figura femenina o si buscan romper con todo lo establecido por la tradición. Por otro lado, este estudio se propone dilucidar qué relación mantienen las obras con el contexto histórico en el que fueron escritas, el presente de un estado recientemente democrático, laico y lleno de cambios en el que las españolas ya habían conquistado aquellas libertades que les habían sido arrebatadas.

**Palabras clave:** Teresa de Jesús, Almudena de Arteaga, Josefina Molina, estudios de género, mujer y literatura.

**Resum:** Cinc-cents anys després del seu naixement, Teresa de Jesús continua ocupant una posició privilegiada dins de la cultura i de les lletres hispàniques. Aquest treball té com a objectiu valorar les representacions literàries d'aquest personatge històric a partir de *La princesa de Éboli* (1997) de Almudena de Arteaga i *En el umbral de la hoguera* (1999) de Josefina Molina, dues novel·les històriques escrites per dues dones a finals del segle XX. D'una banda, es pretén descobrir si les obres esmentades advoquen per una construcció femenina o feminista del personatge històric, és a dir, si s'encarreguen de perpetuar els estereotips associats tradicionalment a la figura femenina o si busquen desafiar les normes establertes per la tradició. D'altra banda, aquest estudi es proposa dilucidar quina relació mantenen les obres amb el context històric en el qual foren escrites, el present d'un estat recentment democràtic, laic i ple de canvis on les espanyoles ja havien conquerit aquells drets que els havien estat arrabassats.

**Paraules clau:** Teresa de Jesús, Almudena de Arteaga, Josefina Molina, estudis de gènere, dona i literatura.

**Abstract:** Teresa of Jesus remains in a privileged place in Hispanic culture and literature five centuries after her birth. The aim of this paper is to assess the literary representations of this historical character based on Almudena de Arteaga's *La princesa de Éboli* (1997) and Josefina Molina's *En el umbral de la hoguera* (1999), two historical novels written by two women at the end of the twentieth century. On the one hand, it is intended to discover whether these works advocate a feminine or feminist construction of the historical character, in other words, if they perpetuate the stereotypes traditionally associated with the female figure or if they seek to break with these conventions. On the other hand, this study plans to elucidate the relationship between them and the historical context in which they were written, the present of a recently democratic, secular and changing state in which Spanish women had already conquered those rights that had been taken away from them.

**Keywords:** Teresa of Jesus, Almudena de Arteaga, Josefina Molina, gender studies, woman and literature.

## ÍNDICE

Introducción.....	6
<i>La princesa de Éboli</i> (1998), de Almudena de Arteaga.....	11
<i>En el umbral de la hoguera</i> (1999), de Josefina Molina.....	21
Conclusiones .....	39
Bibliografía.....	45

## INTRODUCCIÓN

Teresa de Jesús (1515-1586) es considerada uno de los pilares fundamentales de la cultura y de las letras hispánicas. Fue monja, fundadora de la orden de los carmelitas descalzos, escritora de más de una decena de obras, autora de un extenso epistolario, santa y, ante todo, mujer: una mujer de su tiempo a la par que una mujer singular, una mujer sagaz en un mundo de hombres que se atrevió a vivir, a luchar y a pensar.<sup>1</sup> Y tal vez por esta circunstancia, su figura ha sido objeto de múltiples y muy distintas manipulaciones ideológicas a lo largo de los más de cinco siglos que nos separan de su nacimiento.

Prueba de tales transformaciones son las diversas nominaciones que ha recibido a lo largo de la historia. Teresa de Jesús, nacida como Teresa Sánchez de Cepeda y Ahumada, eligió dicho nombre para entrar a formar parte de la vida conventual y para firmar sus obras, lo que le ha permitido tener una identidad propia en la historia y en el canon literario, muy al contrario de otras designaciones que se le han otorgado como Santa Teresa, condición que, al describirla como emblema de la Iglesia católica, reduce y anula nuevas aproximaciones a su discurso, o Teresa de Ávila, nombre usado como insignia nacionalista (Carrión, 1997: 148).

Tanto su beatificación en 1614 como su canonización en 1622, durante los papados de Pablo V y Gregorio XV, suponen una primera transformación de tipo religioso que ha impedido durante mucho tiempo leer a Teresa de Jesús desde una perspectiva apartada de la esfera espiritual y ha propiciado una apropiación de tipo exegético que ha limitado los escritos de la autora a la unión mística con la divinidad, complicando así su comprensión y alejándola de la crítica (Mérida, 2017: 30). En 1617, Teresa de Jesús fue nombrada copatrona de España por el Rey Felipe III,<sup>2</sup> aunque por poco tiempo, pues casi desapareció de la escena pública y literaria hasta finales del siglo XIX, época en la que reapareció de la mano del bando liberal en oposición al sector más conservador (Rey, 2015: 543).

En 1922, inmediatamente después de ser nombrada doctora *honoris causa* por la Universidad de Salamanca, pasó a ocupar el lugar de “Santa de la Raza” (Di Febo, 1987: 86). De esta manera, la figura de Teresa de Jesús es evidentemente manipulada con fines

---

<sup>1</sup> Entre sus obras destacan *El libro de la vida* (1562-1565), *Camino de perfección* (1562), *Las moradas del castillo interior* (1588) y *El libro de las fundaciones* (1573-1582). Entre las ediciones más importantes figura *Obras completas* (2018), de la Biblioteca de Autores Cristianos.

<sup>2</sup> De acuerdo con cuanto se expone en el Real Decreto 816/2013, “hasta en tres ocasiones fue proclamada copatrona de nuestro país: en 1617, siendo aún beata, en 1627, junto a Santiago Apóstol, y finalmente el 28 de junio de 1812, cuando las Cortes de Cádiz decidieron restablecerle ese título” (Real Decreto, 2013).

ideológicos y políticos: la generación del 98 la trató como una figura patriótica que describe a la perfección el concepto de hispanidad y sus valores (Ezpeleta, 2016: 149). Más tarde, con la llegada del franquismo, pasa a ser la Patrona de la Sección Femenina de la Falange, como un modelo de humildad, obediencia e invisibilidad a seguir por la mujer española, uno de los pilares propagandísticos del franquismo y la Santa preferida del caudillo (Touton, 2005: 1098).<sup>3</sup> Una de las piedras angulares de la dictadura fue la Iglesia Católica y, por ende, la religión. Durante el franquismo existió un proceso intensificado de apropiación de las cualidades de la Santa en detrimento de la persona. En 1970 fue nombrada Doctora de la Iglesia por el Papa Pablo VI.

Tras la muerte del dictador Francisco Franco, en 1975, que traería consigo la restauración de la democracia y la laicización del Estado, se fue produciendo una progresiva relectura del corpus teresiano. Hasta ese momento, se había priorizado el contenido de sus obras en detrimento del estudio de su factura estilística, que se consideraba pobre y sencilla (Mérida, 2017: 31).<sup>4</sup> En la década de los ochenta, la vida y la obra de Teresa de Jesús se abordó mediante nuevas perspectivas: la relectura feminista de la monja empezó a vislumbrarse y siguió desarrollándose en la década de los noventa y en nuestro siglo. A partir de entonces, se ha conseguido realizar una auténtica revisión que permite analizar las estrategias *protofeministas* de su trayectoria y de su contexto (Navalón, Mañas y Cháfer, 2017; Cortés Timoner, 2017; Bernárdez-Rodal, 2017; Carrión, 2013).

Así pues, su compleja personalidad se ha concebido a partir de ópticas o perspectivas tan distintas que incluso han llegado a ser contradictorias. Teresa de Jesús ha ido construyéndose atendiendo a unas u otras de sus múltiples facetas. Se ha descrito como pura e intocable imagen de la devoción, la santidad, la obediencia o el misticismo en contraposición a la mujer de carne y hueso que es autodidacta, independiente, creativa, luchadora, inteligente o sensual, que alza su voz en un espacio masculino y forja su propio

---

<sup>3</sup> Varios meses después de la muerte de Teresa de Jesús en el convento de las descalzas de Alba de Tormes, Jerónimo Gracián ordena exhumar el cadáver perfumado de la monja. Seguidamente, le corta la mano izquierda y el dedo meñique. Se decide algo más tarde que el cuerpo de Teresa de Jesús ha de permanecer en Ávila. Es entonces cuando las monjas se quedan con uno de sus brazos, aquel al que ya previamente le faltaba la mano. Con el paso del tiempo, el brazo incorrupto de Teresa de Jesús cayó en manos del dictador español, que lo conservaba como un gran tesoro. Es precisamente en los años cuarenta cuando se produce un silenciamiento de sus recién descubiertas raíces, que no casaban bien con los ideales mantenidos durante la dictadura: el abuelo de la santa preferida de Franco era judío converso (Touton, 2005: 1099).

<sup>4</sup> A pesar de que Teresa de Jesús fue una gran lectora, empleaba en sus escritos el extendido tópico literario del *sermo humilis*, hecho que se ha interpretado por diversos estudiosos como parte de la retórica de la feminidad y que ha desmentido la imagen de monja inculta que había pervivido durante años (Vega, 1997: 137). De acuerdo con Mérida (2017: 32): “esta valoración, explicitada por la propia Teresa como un recurso casi inexcusable de doble sumisión femenina (como mujer y como monja) hacia sus superiores varones, favoreció también cierta misoginia filológica”.

destino. La abulense ha sido dibujada como mujer avanzada en años o en plena flor de juventud, como un ser marginal víctima de la sociedad o como genio de la época, como modelo de feminidad o como resultado de un proceso de virilización, como emblema del franquismo o como modelo del feminismo.

El interés y la trascendencia que ha suscitado una personalidad tan singular como la de Teresa de Jesús ha propiciado que devenga uno de los personajes literarios más reelaborados en la literatura española por parte de escritores y escritoras de todos los tiempos: desde Lope de Vega con sus *Ocho sonetos a la Santa Madre Teresa de Jesús* (1614) hasta la actualidad, en pleno siglo XXI, con obras dramáticas como *La lengua en pedazos* (2011) de Juan Mayorga o la novela *Malas palabras* (2015) de Cristina Morales,<sup>56</sup> pasando por los comentarios biográficos o las biografías de grandes autoras como Carolina Coronado (1850), Gertrudis Gómez de Avellaneda (1860) o Emilia Pardo Bazán (1925), de acuerdo con Quesada (2015). En efecto, Teresa de Jesús ha sido una de las escritoras más recreadas a lo largo del siglo XX. Autores de la generación del 98, como Miguel de Unamuno y Azorín, la han tomado como modelo y han tratado el mensaje teresiano en sus obras; poetas y autores de la generación del 27 como Federico García Lorca la elogian o se encuentran fascinados por ella, tal y como le ocurre a Ramón J. Sender (Ezpeleta, 2016: 150). De hecho, la proliferación de obras sobre Teresa de Jesús en el último cuarto del siglo XX se debe a que muchos autores han crecido conociendo la figura de la Santa como uno de los pilares fundamentales de la educación durante la dictadura franquista, por no hablar del interesante abanico de posibilidades que se abre paso al priorizar unas determinadas facetas u otras (Touton, 2005: 1099).

A lo largo de este Trabajo de Fin de Grado se pretende realizar un análisis de dos novelas históricas escritas por mujeres a finales del siglo XX con el propósito de profundizar en las transformaciones literarias que ha sufrido Teresa de Jesús, aquella personalidad histórica que, cinco siglos después de su nacimiento, todavía permanece como un personaje destinado a ser empleado en la ficción. La primera que se estudiará es *La princesa de Éboli* (1998), de Almudena de Arteaga, una obra en la que la religiosa aparece como personaje secundario, pero a la vez muy relevante, dado que la princesa de Éboli relata su propia vida y, por ende, el conflicto que mantuvo con la abulense. En segundo lugar, *En el umbral de la*

---

<sup>5</sup> *La lengua en pedazos* fue ganadora del Premio Nacional de Literatura Dramática en 2013. La obra relata la entrevista ficticia entre un inquisidor que pretende cerrar el convento de San José y Teresa de Jesús (Santiago, 2016: 149).

<sup>6</sup> *Malas palabras* es una novela en clave feminista que tiene a una Teresa de Jesús rebelde y desmitificadora como protagonista (Ezpeleta, 2016: 151)



*boguera* (1999), de Josefina Molina, es una novela que tiene como protagonista a la monja en uno de los momentos más complicados de su vida: la fundación del convento de San José del Salvador en Beas de Segura y la del convento de San José del Carmen en Sevilla (1575-1576).

La selección de estas dos obras obedece a diversos factores. En primer lugar, ambas obras fueron escritas a finales del siglo XX, época en la que las mujeres españolas ya habían conquistado diversos derechos que anteriormente les habían sido arrebatados. Así pues, las dos se crearon en una década en la que las mujeres ya habían emprendido el camino hacia la libertad, una vía que iba estrechamente relacionada con un cambio en la percepción del mundo y la interpretación del pasado. En segundo lugar, aunque parezca obvio, se trata de dos ficciones redactadas por mujeres, de manera que se intentará valorar el diálogo que desarrollan entre ellas en clave de género (*gender*).

Aunque parte de la trayectoria vital de ambas autoras se emplaza en la dictadura franquista, no se ha de pasar por alto que ambas son autoras pertenecientes a una clase social y a una generación muy diferente: la de las mujeres de clase media que nacieron durante la Guerra Civil y la de las aristócratas que nacieron durante el franquismo. Por un lado, Almudena de Arteaga (1967) se ha convertido en una de las escritoras más prolíficas del panorama literario español y, además, ha alcanzado un gran éxito como escritora de novelas históricas. Por otro lado, Josefina Molina (1936) realizó una brillante tarea como guionista y directora cinematográfica; fue realizadora de la serie televisiva *Teresa de Jesús*, lo que la llevó a estudiar en profundidad a la protagonista de la que más tarde sería la novela que aquí se trata. Asimismo, todas sus obras están impregnadas de un discurso relacionado con la libertad de las mujeres.

El presente Trabajo valorará diversas hipótesis relacionadas con el componente ético y estético inherente a la representación de Teresa de Jesús en la narrativa española de finales del siglo XX. En primer lugar, se pretende analizar si las novelas que se han seleccionado abogan por una construcción feminista o, por el contrario, femenina de Teresa de Jesús. Dicho de otra manera, se valorará si la representación de la religiosa tiene el objetivo de romper con todo lo establecido por la tradición o de perpetuar los estereotipos asociados a las mujeres. Además, este estudio se propone dilucidar qué relación mantienen las obras con el contexto histórico de finales del siglo pasado en el que fueron escritas: el presente de un estado recientemente democrático y laico en el que habían ocurrido enormes cambios sociales que influyeron profundamente en la percepción, en la relectura del personaje que

aquí se trata y en las libertades conquistadas por las mujeres españolas. Para lograr responder a todo lo anterior será necesario valorar diversas cuestiones como, por ejemplo, si en las novelas se trata a Teresa de Jesús como santa o como mujer de carne y hueso, si las autoras la rescatan para mostrar un modelo femenino y apelar de esta manera a las mujeres españolas de la actualidad y, si se tercia, qué aspectos de su caracterización las apelan de forma más directa.

El cuerpo central de este estudio se dividirá en dos capítulos distintos. Cada uno de ellos se dedicará al análisis de cada una de las obras: en primer lugar, se trabajará la novela de Almudena de Arteaga y, seguidamente, la de Josefina Molina. A partir de una metodología de investigación cualitativa y del empleo de las herramientas propias de los estudios literarios, se valorará la representación de Teresa de Jesús en ellas, atendiendo qué facetas del personaje se privilegian, qué diálogo se mantiene en clave de género o qué relación se establece con el contexto histórico de finales del siglo XX en el que fueron escritas. Cada capítulo del trabajo incluirá diversos datos biográficos de la autora y un breve resumen de la obra. Seguidamente, teniendo presente el contexto histórico, social y religioso en el que se inscribe la trama, se analizará la representación de la abulense en la novela, atendiendo a factores como su apariencia física o su psicología. Finalmente, a modo de conclusión, se mostrarán los resultados obtenidos en cada capítulo y se procederá a realizar un sucinto análisis comparativo de las dos novelas históricas.

## *LA PRINCESA DE ÉBOLI (1998), DE ALMUDENA DE ARTEAGA*

A mediados del siglo XVI tuvo lugar la unión entre Ana Hurtado de Mendoza de la Cerda (1540-1592) y Ruy Gómez de Silva (1516-1573). Fruto del matrimonio entre los también conocidos como príncipes de Éboli, dos figuras indispensables durante el reinado de Felipe II de España “el Prudente”, nació una de las familias de la nobleza española con mayor influencia de todas las épocas. En el árbol genealógico de dicha saga familiar, Almudena de Arteaga y del Alcázar (nacida en Madrid, en 1967) figura como una de sus descendientes directas.

La aristócrata abrió por primera vez sus ojos bajo el sol madrileño de 1967 y fue testigo de algunos de los mayores cambios sociales del siglo XX. Aunque su vida empezó durante la dictadura franquista, pocos años después del nacimiento de Arteaga se produjo la muerte de Francisco Franco, el desencadenante para que la transición democrática y la Constitución de 1978 cobrasen vida. Fue la primogénita de los cinco hijos de Íñigo de Arteaga y Martín y María de la Almudena del Alcázar y Armada, pero no estaba destinada a heredar los títulos nobiliarios de su familia. No obstante, en el primer artículo de la ley 33/2006 se estipulaba que “el hombre y la mujer tienen igual derecho a suceder en las Grandezas de España y títulos nobiliarios, sin que pueda preferirse a las personas por razón de su sexo en el orden regular de llamamientos” (BOE, 2006). Así pues, la empresa que en un inicio le correspondía a su hermano Íñigo de Arteaga, el primer varón del matrimonio que falleció unos años más tarde a causa de un trágico accidente aéreo, fue revertida a su padre. Tras la muerte de su progenitor, Almudena de Arteaga, que ya era XVIII marquesa de Cea,<sup>7</sup> se convirtió en XX duquesa del Infantado con Grandeza de España, condesa del Real de Manzanares, condesa de la Monclova con Grandeza de España, condesa de Corres, señora de la Casa de Lazcano y almirante de Aragón.

Almudena de Arteaga se licenció en Derecho por la Universidad Complutense de Madrid y se diplomó en estudios genealógicos, heráldicos y nobiliarios por el Instituto Salazar y Castro. Aunque ejerció de abogada especializada en derecho civil y laboral durante seis años, su vida cambió completamente de rumbo tras la publicación en 1997 de su primera

---

<sup>7</sup> De acuerdo con lo establecido en el Boletín Oficial del Estado número 229, el título de marquesa de Cea a favor de Almudena de Arteaga y del Alcázar le fue cedido por su padre en septiembre de 2002 (BOE, 2002). Unos años más tarde, concretamente en septiembre de 2019, el Boletín Oficial del Estado núm. 236 anunció que el título sería ostentado por María Teresa Anchústegui y de Arteaga por petición de Almudena de Arteaga, su madre (BOE, 2019).

novela: *La princesa de Éboli*. A esa obra se añadirá una extensa producción de ficciones históricas en donde las mujeres obtienen un notable protagonismo, como *La vida privada del emperador* (1999), *Eugenia de Montijo* (2000), *La Beltraneja. El pecado oculto de Isabel la Católica* (2001), *Catalina de Aragón, reina de Inglaterra* (2002), *María de Molina, tres coronas medievales* (2004), *La esclava de marfil* (2005) o *La virreina criolla* (2022) entre muchas otras novelas, relatos y ensayos. A lo largo de su carrera ha obtenido el Premio de Novela Histórica Alfonso X el Sabio (2004) por su obra *María de Molina, tres coronas medievales* (2004), el Premio Algaba Ex Aequo de Ensayo (2007) por *Beatriz Galindo “La Latina”, maestra de Reinas* (2007) y el Premio Azorín de Novela (2012) por *Capricho* (2012). En 2016 ingresó en la Real Academia Hispanoamericana de Ciencias, Artes y Letras como académica correspondiente en Madrid. En su discurso de ingreso sobre *La épica expedición filantrópica de la vacuna (1803-1806) en la literatura* describió su obra como una herramienta para “hacer honor a personajes que, por unas circunstancias u otras, se han visto privados del reconocimiento debido” (Arteaga, 2016: 1).

De acuerdo con Touton (2005: 1103), ninguna novela histórica cuenta el pasado de manera inocente. De hecho, según Gómez (2008: 39), nadie tiene un conocimiento total de la realidad, sino una visión parcial y particular de ella. Así pues, las elecciones de cada autor o autora sobre cómo dibujar a un personaje o qué contar u omitir en el orden de los hechos son siempre calculadas de antemano para reflejar una determinada perspectiva del pasado. En *La princesa de Éboli*, será la propia Ana Hurtado de Mendoza de la Cerda la que revise en primera persona y en un tono reflexivo los sucesos más importantes de su vida: es la voz narrativa y la protagonista de la novela. Mientras yace postrada en una cama en vísperas de la muerte, un rayo de luz entre las cortinas de sus aposentos le sirve de pretexto para empezar a recordar la manera en que, en un pasado no demasiado lejano, también las gentes se entrometían de ese modo en su vida, desatando rumores y habladurías sobre su persona. Mientras permanece sumida en esos pensamientos, Ana Gómez de Silva y Hurtado de Mendoza, la menor de sus hijas, le implora que le explique todo lo sucedido en su biografía.<sup>8</sup> A partir de tal ruego, la narración se transforma en un monólogo en el que la princesa de Éboli relata sus memorias a su hija que, a su vez, es el narrario de la historia.<sup>9</sup> De esta manera, la novela posee un narrador intradiegético-homodiegético omnisciente de

---

<sup>8</sup> “Por el amor de Dios, madre, debéis comprender que me gustaría saber todo de vos para poder rezar por vuestra alma” (PDE: 12).

<sup>9</sup> Son numerosos los pasajes en los que la princesa se dirige directamente a Ana Gómez de Silva y Hurtado de Mendoza, pues le habla con cercanía acerca de su padre o sus hermanos: “Jamás antes vi a *vuestro* padre tan contento [...] Aquella felicidad plena que me invadía a diario no duró mucho; *vuestro* hermano enfermó al mes de nacer” (PDE: 28).

focalización interna, una figura que suele estar vinculada a este tipo de textos memorialistas en los que alguien explica a una tercera persona aquellas vivencias que le sucedieron en el pasado y de las que tiene un conocimiento absoluto (Gómez, 2008: 74).

Debe destacarse de dicho discurso el lenguaje que la aristócrata emplea, pues existe una clara intención por parte de la autora de imitar el habla de la época. De esta manera, las oraciones escuetas y sencillas típicas de la oralidad se combinan con las oraciones dilatadas y complejas características del ambiente cortesano del siglo XVI, con el objetivo de dotar a la historia de mayor verosimilitud.<sup>10</sup> Además, en algunos pasajes se hace uso de formas de tratamiento obsoletas, mientras que en otros se mantienen las más comunes actualmente.<sup>11</sup>

Los diecinueve capítulos de la novela pretenden abarcar cerca de los cincuenta-y-dos años en los que Ana Hurtado de Mendoza de la Cerda perteneció a este mundo. Desde la sabiduría que le han otorgado los años, discurre en voz alta sobre el largo y tormentoso viaje que ha sido su existencia, desde su nacimiento hasta el momento de su muerte, pasando por su temprano matrimonio concertado con Ruy Gómez de Silva, los problemas en la corte de Felipe II, la muerte de su esposo, sus amoríos, los conflictos con Teresa de Jesús, su implicación en un crimen de estado o su encierro.

El protagonismo que ocupa la princesa de Éboli dista mucho del que posee Teresa de Jesús en la novela. Aunque esta aparece como personaje secundario, tanto las alusiones como las facetas que se ofrecen de ella en determinados momentos resultan extremadamente simbólicas. De hecho, será una figura clave en determinados momentos de la vida de la princesa pues juntas protagonizarán algunas de las disputas más famosas del siglo XVI. La villa de Pastrana, el lugar que une y separa a ambas mujeres, está continuamente presente en la existencia de Ana Hurtado de Mendoza de la Cerda. La primera vez que el nombre de la villa acude a los labios de la princesa, ya tiene en mente adquirir tal posesión. En realidad, poseer aquella villa que había pertenecido a su abuela, Ana de la Cerda, se convierte en un pensamiento recurrente.<sup>12</sup> Más tarde, su marido le muestra los acuerdos preliminares para su

---

<sup>10</sup> “Valió la pena. Nunca olvidaré nuestra llegada” (PDE: 81). “Me dijo que en casa no podía quedarme mucho tiempo sola porque aquello acrecentaría mi dolor y ningún bien me haría, y me ordenó verla fuera, pues el rey iba a ausentarse y ella también sola quedaba” (PDE: 29).

<sup>11</sup> “Por ello han dado en apodarar Jezabel [...] piden el indulto para Pérez, para *vos* solicitan que paséis el día hilando en un rincón” (PDE: 160). “*Tu* padre me pidió entonces que le acompañase a Sevilla” (PDE: 81).

<sup>12</sup> “Como mujer casada y madre, me había parecido hasta entonces que mi vida no se completaría hasta que no tuviera una cosa que fuese totalmente mía. Siempre había tenido en la mente esta gran casa de Pastrana que perteneció a mi abuela” (PDE: 33).

compra. Sin embargo, esta adquisición nada tiene que ver con los deseos de la princesa: se hace con el objetivo de trasladar ahí a los conversos y paliar las rebeliones moriscas del sur.<sup>13</sup>

En aquella época, la princesa de Éboli ya se había vuelto alguien indispensable en la corte de Felipe II debido a la gran amistad que la unía a la reina Isabel de Valois (1545-1568). Asimismo, Ruy Gómez de Silva pasó de ser el diplomático secretario del Rey a estar obligado a permanecer al lado de Carlos de Austria (1545-1568), el joven, enfermo y problemático heredero al trono. Cuando la tragedia se cierne sobre la corte debido a la muerte de Carlos de Austria e Isabel de Valois, los príncipes de Éboli pasan a un segundo plano. Se había encomendado a la duquesa de Alba, cabeza de la lista de enemigas acérrimas de la princesa a la que más tarde se añadiría Teresa de Jesús, la dirección de las damas de la corte. Entonces, Pastrana acude de nuevo a la mente de la princesa: era el momento de recuperar la confianza real a través de la religión. Sabedora de que Teresa de Jesús andaba fundando conventos por Castilla, Ana Hurtado de Mendoza de la Cerda, presa de la envidia, decidió seguir los pasos de la duquesa de Alba y, al igual que ella había hecho en Toledo, construir un convento de descalzas en la villa de Pastrana.

La novela de Arteaga carece de prosopopeyas que describan el aspecto físico de la fundadora. Cuando la princesa de Éboli reflexiona acerca de Teresa de Jesús y habla acerca de ella, lo hace a través de su subjetividad. A pesar de estar mediatizadas, estas informaciones pueden servir a modo de etopeyas pues reflejan gradualmente la psicología de la monja. De esta manera, la descripción inicial que la aristócrata brinda es benévola. En un primer momento, se habla de la abulense como una incansable fundadora de conventos que alcanzará un gran éxito con su tarea. Además, se destaca que es adorada por el Rey y que su número de seguidores es cada vez mayor: es una mujer muy respetada.<sup>14</sup> No obstante, el primer contacto entre ambas resultaría problemático. La tardanza de la madre Teresa, que no se dejó ver hasta el verano siguiente en Pastrana, encolerizó a la princesa. A partir de dicho desencuentro, la monja es descrita como una persona insegura, influenciable y miedosa.<sup>15</sup> Se puede inferir también en tal descripción que es una sierva de Dios que carece de voluntad propia, pues cumple con todas y cada una de las órdenes que le da el Altísimo.

---

<sup>13</sup> “Sus estrechas calles están quedando desiertas con el paso de los años [...] Como en el sur sigue habiendo rebeliones de moriscos, el rey ha pensado en sacar de allí a los conversos para repoblar algunos lugares desiertos en Castilla” (PDE: 45).

<sup>14</sup> “Sabía que la madre Teresa estaba fundando conventos en todos los lugares de Castilla. Segura estaba de que su empeño muy fructífero sería en muy pocos años, pues era admirada por el rey y cada vez tenía más seguidores” (PDE: 72).

<sup>15</sup> “Muchos años después supe que la madre Teresa dudó en venir a Pastrana, pues bien se habían encargado en Toledo de ponerle en antecedentes sobre mi carácter e intentar por todos los medios que a fundar no viniese.

A pesar del enojo de la aristócrata, Teresa de Jesús fue bien recibida en sus dominios. Sin embargo, esta no tardó solamente en llegar a Pastrana: una vez allí, también se demoró en fundar. La princesa expone que se alojó a la monja con gran afección durante su estancia y que se le procuraron lugares idóneos para que pudiese dedicarse por entero a la oración. Eso fue precisamente lo que hizo y lo que causó de nuevo la cólera de su anfitriona.<sup>16</sup> De esta manera, la fundadora es dibujada como una mujer profundamente religiosa que, concentrada en orar, rechaza lo mundano. En la reflexión de la aristócrata, se incluye que la monja tenía aires de grandeza: parecía no valorar aquello que los príncipes estaban dispuestos a darle, pues lo que ella les ofrecía se suponía mucho más trascendente.<sup>17</sup>

Más adelante, aunque resulte paradójico con lo expuesto anteriormente, la princesa de Éboli deja de lado el rencor por las fundaciones y ve a Teresa de Jesús como una mujer fuerte y segura de sí misma.<sup>18</sup> Las ambivalencias entre las que se mueve la fundadora son palpables incluso en una misma novela. Según Touton (2005: 1105), la monja aparece en la obra como “una mujer voluntariosa, testaruda y de mucho carácter”, tres características que comparte con la princesa de Éboli. Así pues, a pesar de sus múltiples disputas, no son dos personajes opuestos. De esta manera, no puede considerarse a Teresa de Jesús como una antagonista propiamente dicha.

El único diálogo que ambas mantienen a lo largo de la obra tiene que ver con el *Libro de la vida*, una obra que Teresa de Jesús redactó por orden del padre García de Toledo entre los años 1563 y 1565. De esta manera, se introduce en el relato el estilo directo y, por primera vez, el lector tiene la oportunidad de acercarse a la fundadora a través de su propia voz. No obstante, la princesa de Éboli en tanto que narradora sigue aportando comentarios y matices sobre el comportamiento de la monja en dicha conversación. Antes de que la princesa de Éboli explicita a la fundadora que quiere leer el *Libro de la vida*, Teresa de Jesús ya sabe lo que quiere pedirle, hecho que la revela como una mujer sumamente inteligente. Aunque no puede negarse a la petición de la aristócrata, la monja pide tiempo para meditarla. A pesar de que la princesa promete leerla con suma discreción, la monja reflexiona durante tres semanas sobre el préstamo, pues tanto ella como esas páginas en las que se descubría su alma estaban en el

---

Sin embargo, una monja suya me dijo que una noche fue a consultárselo a Dios Nuestro Señor. Éste le contestó que no dejase de venir y que llevase la regla y constituciones de la Orden a todos lados. Esto, unido al miedo que tenía de enojarme, la decidió por fin” (PDE: 72).

<sup>16</sup> “Lo hizo tanto que parecía no tener prisa en absoluto en fundar” (PDE: 73).

<sup>17</sup> “Más parecía que a otorgarnos algo acudían en vez de a solicitar todo lo que dispuestos a darle estábamos [...] Dar es señorío, y recibir servidumbre. Mi paciencia pronto se agotó” (PDE: 73).

<sup>18</sup> “Apenas entró en mi aposento me di cuenta de que aquella pequeña mujer pisaba fuerte y sabía lo que quería” (PDE: 73).

punto de mira de la Inquisición española. El lenguaje que Teresa de Jesús emplea en ese intercambio demuestra una gran serenidad, seriedad y seguridad, actitud misteriosa a ojos de la princesa.<sup>19</sup>

Después de ser leído por la princesa de Éboli, el libro circuló por muchas manos.<sup>20</sup> El enfado de la descalza al descubrirlo fue tal que decidió no fundar en Pastrana. No obstante, la mediación de Ruy Gómez de Silva hizo posible establecer ese mismo día cómo iban a desarrollarse las fundaciones del señorío. La princesa hubo de resignarse para no ofender a la madre una vez más. La fundación del convento se llevó a cabo en el año 1569, cuando Teresa de Jesús tenía 54 años. Más tarde, cuando las aguas volvieron a su cauce, Teresa de Jesús se fue de Pastrana.

La villa vuelve a cobrar protagonismo en la vida de la princesa de Éboli tras la muerte de su esposo: Ana Hurtado de Mendoza de la Cerda huye entonces desesperada hacia Pastrana con el pensamiento de esperar ahí la muerte. Si bien conoce que el régimen de las descalzas es vivir en silencio y humildad, busca imponer su voluntad nada más llegar al convento, pues quiere conservar los lujos de la corte en clausura.<sup>21</sup> Su presencia turba enormemente a las monjas. Conocedora de todo lo que sucedía en su fundación y de las rencillas entre la princesa y la priora, Teresa de Jesús informa al rey de la situación y advierte a la princesa de la posible marcha de las monjas si nada cambia. Este enfrentamiento, junto al conflicto debido al *Libro de la vida*, descubre a una Teresa de Jesús decidida, orgullosa, fuerte y valiente: nos presenta a alguien con una gran personalidad que no tiene miedo de enfrentarse a los demás. Además, tal y como expresa Touton (2005: 1105), no ha de olvidarse que en ambas disputas Teresa de Jesús llevaba ventaja a la princesa.

Cansada de ir a contracorriente, la princesa de Éboli decide regresar a palacio. Una vez ahí, los frailes de la villa acuden a ella para implorarle caridad por el hambre y el frío que pasaban en Pastrana. Debido al rencor que la princesa todavía guardaba hacia la priora, rechazó sus peticiones, aun sabiendo que monjas y frailes podrían perecer. Dicha decisión entrañó que el aviso de Teresa de Jesús se cumpliera: la orden de las descalzas se fue para siempre de Pastrana. Aunque la princesa pidió explicaciones a la monja, Teresa de Jesús jamás

---

<sup>19</sup> “Sé lo que queréis, pero habéis de entender que ese libro que tanto anheláis contiene toda mi vida; y que lo escribí con el corazón en la mano y sin omitir nada. Por lo que una vez que lo leáis me conoceréis tanto en mis virtudes como en mis defectos” (PDE: 73).

<sup>20</sup> “Lo leí en un día, pues las ganas me devoraban, y se lo presté a mis dueñas que me lo solicitaron, devolviéndoselo a la monja en solo tres días” (PDE: 74).

<sup>21</sup> “No comprendí muy bien cómo aquella mujer pretendía que mi madre me vistiera” (PDE: 97). “Decidí que los que vinieran a verme no se merecían hacerlo desde detrás de una reja” (PDE: 101).



le respondió.<sup>22</sup> Una vez más, la religiosa se muestra como una mujer orgullosa y firme que cumple con su palabra.

A partir de ese momento, el declive de la aristócrata es más palpable que nunca: el posible nacimiento de un hermano varón hace que la princesa se encuentre al filo de perderlo todo; los rumores de su relación amorosa con Antonio Pérez son cada vez más numerosos en la sociedad de la época; el asesinato de estado de Juan de Escobedo y las conspiraciones en las que se ve envuelta la llevan al encierro en la fortaleza de Pinto, el posterior enclaustramiento en la prisión de Santorcaz y el destierro final en Pastrana. Permanece en dicha villa hasta su muerte, gozando de distintos grados de libertad. Al principio, tal y como ella misma menciona, pasa a ser una mujer libre solamente dentro de su casa.<sup>23</sup> Sin embargo, su libertad no era ni mucho menos una libertad total ya que más tarde el rey le ordenó recogimiento, le despojó de sus pertenencias y procedió de nuevo a su encierro.<sup>24</sup> Como consecuencia de la fuga de Antonio Pérez, diversos albañiles acudieron a la villa para poner rejas en todas las ventanas, quitándole incluso la condición de ventanera.<sup>25</sup> Su encierro entonces es hermético. Asimismo, Pastrana funciona también como lugar de desengaño: Pérez acude a la villa solamente para requisar unos documentos que comprometían al rey, abandonándola a su suerte. Ana Hurtado de Mendoza de la Cerda no quiere seguir luchando.

Tradicionalmente, la princesa de Éboli y Teresa de Jesús se han considerado personajes opuestos. La biografía de la princesa se ha solido abordar “desde el juego de su carácter, sus defectos, sus errores y sus extravagancias, explicitando cómo su comportamiento no se ajustaba a los cánones ideales de la mujer” (Alegre Carvajal, 2013: 466). Todo ello, se ha visto en contraposición de la santa como ejemplo de bondad, prudencia, religiosidad y obediencia. No obstante, a Teresa de Jesús también se la ha descrito como una adelantada a su tiempo, una mujer que, en un mundo dominado por los hombres, defendió los derechos de las mujeres a desarrollar su propia personalidad y denunció la falta de oportunidades que estas tenían por su condición (Serés, 2008, s. p.; Pérez Rodríguez, 2015: 4).

---

<sup>22</sup> “Desaparecieron como dicen que las brujas hacen en sus aquelarres y tuve que conformarme con pedir explicaciones a la madre Teresa, que nunca contestó” (PDE: 106).

<sup>23</sup> “Pasaba a ser una mujer libre únicamente dentro de los muros de mi casa. La guardia sería retirada, pero si incumplía en lo más mínimo mis deberes, acudiría presa de nuevo” (PDE: 164).

<sup>24</sup> “Así, me ordenaba recogimiento, quietud y sosiego, y no solo me quitaba vuestra tutoría y curaduría, sino que también nombraba al gobernador y justicia mayor de mis Estados. Además, por mi mala administración, ¡procedía de nuevo a mi encerramiento!” (PDE: 174).

<sup>25</sup> “¿Por qué querían enclaustrarme de nuevo y privarme de mi satisfacción de pasar las horas muertas mirando los campos desde aquella ventana? (PDE: 181).

Así pues, aunque enemigas, tienen mucho en común. En primer lugar, al igual que Teresa Sánchez de Cepeda Dávila y Ahumada, tampoco Ana Hurtado de Mendoza de la Cerda se ha mantenido a la sombra con el paso de los años: ambas son figuras indispensables para explicar el siglo XVI español, a la par que controvertidas y polémicas para las generaciones posteriores. Al igual que sobre Teresa de Jesús, se ha hablado de la princesa de Éboli a partir del mito y la leyenda: mujer fatal, enigmática, conspiradora, fuerte, iracunda e indómita, dominada únicamente por sus pasiones o bien, mujer sumisa y transparente, siempre fiel al matrimonio, víctima de la sociedad de su época.<sup>26</sup> Concretamente, en la novela aparece como una aristócrata egoísta, caprichosa y libidinosa, en contraposición a la humilde, generosa y honrada Teresa de Jesús (Touton, 2005: 1106).

De acuerdo con Herrera (2000: 21): “La vida de la princesa de Éboli cabalga hoy, lo mismo que cuando vivió en el mundo, por la doble vereda de la verdad y la leyenda”. En la novela de Arteaga, la princesa de Éboli también sigue esa doble vertiente: se construye como una mujer que, aunque fuerte y valiente, por ejemplo al enfrentarse a Teresa de Jesús, también es débil al descubrir el desengaño amoroso. Al igual que la santa, es una mujer amada y rechazada a partes iguales. Ambos personajes viven en la ambivalencia. Además, las dos forman parte de un mundo masculino en el que logran hacerse un hueco. Por un lado, la princesa de Éboli es hija de un padre frustrado por no haber engendrado a un varón. De ahí la obsesión que mantendrá desde la infancia: igualarse a los hombres.<sup>27</sup> Para lograrlo, hará uso de diversas tretas como, por ejemplo, aparentar despiste e ingenuidad.<sup>28</sup> Por otro lado, Teresa de Jesús cautivó a muchos de sus contemporáneos, aunque también encontró muchas piedras en el camino de la reforma.

En segundo lugar, aunque parezca obvio, ambas son mujeres de la misma centuria. En el siglo XVI, los posibles destinos de la mujer eran muy reducidos. De acuerdo con Pérez Molina, Vicente Valentín, Ibero, Carrasco de la Fuente y Gil (1994: 98), existen dos vías socialmente aceptables desde el punto de vista moral: la religiosa, mediante la reclusión en un convento, y la profana, a través del matrimonio católico. De esta manera, la mujer solamente podía convertirse en monja o en ama de casa virtuosa y obediente. Cualquier otro

---

<sup>26</sup> Ver trabajos de Muro, 1877; García Mercadal, 1992; Fernández Álvarez, 2009; Alegre Carvajal, 2013/2014; Reed y Dadson, 2015.

<sup>27</sup> Mis incesantes esfuerzos por igualarme a los hombres tanto en el pensamiento como en las actuaciones tenían un único fin: menguar el dolor de mi padre por no tener aquella descendencia masculina tan deseada” (PDE: 13).

<sup>28</sup> “Pero pronto comprendí que si de algo deseaba enterarme, mejor sería aparentar despiste e ingenuidad, al mismo tiempo que escuchaba con atención todo lo que allí se decía [...] Lo que nunca han de saber es que nuestros cerebros también funcionan, y en muchas ocasiones más rápido que los suyos” (PDE: 78).

destino era considerado anómalo y marginal. Todos los matrimonios que aparecen en las páginas de Arteaga son concertados y, además, hay una gran diferencia de edad entre la pareja. Este es el caso también del matrimonio entre los príncipes de Éboli, acordado por petición del príncipe Felipe cuando ella tenía solamente doce años de edad. Así pues, a Ana Hurtado de Mendoza de la Cerda le es impuesto el matrimonio con un hombre de pelo ya canoso, como a tantas otras mujeres de su época.<sup>29</sup> En diversos pasajes de la novela se alude a la transición de encontrarse bajo el mandato paterno y pasar a estar en manos del marido, ambos dueños de la mujer que permanece en la esfera privada.<sup>30</sup>

Al enviudar, la princesa se dispone a ingresar en el convento de carmelitas descalzas. De esta manera, pasa a formar parte del destino conventual que también vive Teresa de Jesús. Muchas mujeres encontraron en esa vida intramuros la posibilidad de alejarse de la vida de sumisión y crianza de los hijos para gozar de otras libertades relacionadas con el acceso al saber y a un grado mayor de independencia. Teresa de Jesús entró a formar parte de la vida conventual a los dieciséis años. Ese espacio apartado de la sociedad patriarcal le permitió formar parte de la cultura conventual femenina y desarrollar su actividad fundadora a la par que, inducida por sus superiores, vivir una libertad creadora que la convirtió en artífice de miles de páginas en las que prevalece un estilo propio e inconfundible. En el libro de Arteaga se la representa de esta manera: Teresa de Jesús aparece como autora del *Libro de la vida*, es el modelo a seguir y la máxima autoridad de la orden y, además, goza del poder necesario para cerrar el importante convento de Pastrana, a pesar de enfrentarse con ello públicamente a la princesa de Éboli. La monja no es en este caso ningún personaje marginal: es alguien con grandes influencias.

La vida como sierva del Señor no surtirá el mismo efecto en la princesa de Éboli. Su presencia en la comunidad de las descalzas implica olvidar los grandes lujos de palacio y vivir bajo las órdenes de Isabel de San Jerónimo, como priora, y de Teresa de Jesús en última instancia, como fundadora de la orden. Además, su estancia en el convento tampoco le permite apartarse de las imposiciones del rey, el máximo representante del orden moral de la época: la princesa de Éboli es obligada a aceptar el cargo de curadora y tutora de sus hijos.

En tercer lugar, es necesario mencionar que la religión funciona en ambos personajes como una vía para lograr aquello que más desean. Por un lado, la princesa de Éboli piensa en un primer momento en la fundación del convento de carmelitas descalzas en Pastrana

---

<sup>29</sup> “Me pareció casi anciano; a mis doce años me impactó tanto, que recuerdo haberlo comparado incluso con mi padre” (PDE: 19).

<sup>30</sup> “Al día siguiente sería dueño de una niña dulce y bella que en poco tiempo pariría hijos sanos” (PDE: 20).

como garantía para recuperar el lugar que le pertenece en la corte. Por otro lado, Teresa de Jesús consigue alcanzar una posición de poder y libertad que le permite seguir con la reforma de su orden.

Así pues, además de ser una respetada fundadora de conventos, la Teresa de Jesús de Almudena de Arteaga es una perfecta sierva de Dios que carece de voluntad y que pasa sus horas orando y obedeciendo los designios del Altísimo. Aunque se la llega a describir como una persona influenciable, miedosa, humilde y obediente, es también una mujer fuerte y segura de sí misma que cuenta con un gran carácter. A pesar de que la princesa de Éboli y ella son dos personajes tradicionalmente opuestos, mantienen muchos puntos en común en la novela de Arteaga: se trata de dos mujeres fuertes y orgullosas que, a pesar de ser abordadas a través del mito, son indispensables para explicar el siglo XVI español; época en la que los posibles destinos de la mujer eran muy reducidos y en la que la religión supuso para ambas una vía para alcanzar poder.

## *EN EL UMBRAL DE LA HOGUERA (1999), DE JOSEFINA MOLINA*

Durante el verano de 1936, después del golpe de Estado militar contra el gobierno de la Segunda República, estalló en España un conflicto bélico de grandes dimensiones que duraría cerca de tres años y cambiaría por completo el rumbo del país: la guerra civil española. En el último parte de guerra, fechado el 1 de abril de 1939, Francisco Franco declaró la victoria del bando sublevado, dando por terminada la contienda. El régimen franquista empezó en ese momento y el dictador se mantuvo en el poder hasta el 20 de noviembre de 1975, día en el que murió. Josefina Molina Reig, directora de cine y de teatro, guionista, realizadora y escritora, vino a la vida en medio de dicho periodo sangriento. Concretamente, nació en Córdoba el 14 de noviembre de 1936, con el gobierno de Largo Caballero en Valencia y con las tropas sublevadas en medio de la batalla de Madrid. Su padre fue un comerciante cordobés y su madre una ama de casa catalana que, además de hacerse cargo del cuidado de sus dos hijos, se ocupaba del negocio mientras su marido viajaba en busca de productos de primera necesidad (Molina, 2015a).

Ella misma declara que pertenece a “una generación de mujeres de baja autoestima, la que nació durante la Guerra Civil y fue educada en la primera década de la dictadura” (Molina, 2003: 76). Formar parte de una familia de clase media le permitió alcanzar una formación privilegiada a la que pocas niñas de la posguerra tenían acceso. No obstante, la instrucción de la época se regía por el sistema educativo franquista en cuyos cimientos se encontraba la perpetuación de los ideales de la dictadura, muy alejados de los avances pedagógicos de la Segunda República. La educación de la mujer fue una de las herramientas claves del régimen para crear un nuevo modelo de mujer recatada, religiosa y sumisa: el subalterno ángel del hogar al cuidado del marido y de los hijos (Rubio & Tejeda, 2012: 45).<sup>31</sup> Molina estudió educación primaria en el colegio de los Hermanos de la Salle y secundaria en el de las Escolapias de Santa Victoria. Ambos centros, tal y como su nombre indica, propugnaban una formación acorde con el régimen franquista y patriarcal. Según Molina (Molina, 2015a), se trataba de una educación “religiosa y moralista [...] era como un corsé terrible que tú apenas podías quitarte de encima”. Debido a la insistencia de su madre para

---

<sup>31</sup> La vida de las mujeres estaba sometida a un control férreo por parte del Estado a través del ámbito legislativo (que incluía la educación, el trabajo y las políticas de reproducción) y la iconografía reproducida en los medios de masas (Rubio & Tejeda, 2012: 20).

que se siguiera formando, siguió con sus estudios de bachillerato en el instituto femenino Góngora.

A los quince años, a raíz de contemplar la película *El río* (1951), de Jean Renoir, descubrió su vocación cinematográfica. Su espíritu de rebeldía contra lo impuesto por el franquismo se manifestó muy temprano. Fundó cineclubs con diversos jóvenes intelectuales cordobeses, espacios en los que se llevaban a cabo tertulias sobre cine, directores e incluso política con el objetivo de difundir un análisis de la realidad muy diferente al que el régimen divulgaba (Molina, 2015b). Se empezaba entonces a entrever el cambio radical que iba a manifestarse más tarde en la sociedad y en el cine, que adquirirían nuevos espacios de libertad. Cuando tenía veinte años, fundaron también el grupo Teatro Ensayo Medea, en el que estrenaban obras de vanguardia sin cobrar entrada al público (Molina, 2015b).

Después de dejar la carrera de Ciencias Políticas que había empezado en 1963, consiguió entrar en la Escuela Oficial de Cine. Terminó sus estudios en 1969, una experiencia insólita entonces, y se convirtió en la primera mujer en conseguir el título de directora en la Escuela Oficial de Cinematografía en España. Molina entró en el mundo del séptimo arte a sabiendas de que la suya sería una tarea ardua por las desventajas con las que contaban las mujeres de la época respecto al sector masculino de la industria:

Las mujeres, o al menos yo, carecemos de la ventaja de sentirnos el ombligo del mundo, de creer que lo que hacemos es el «no va más» y, por otra parte, a los hombres no les gusta que los pongamos en evidencia cuando hacemos el mismo trabajo igual o mejor que ellos sin darle tanta importancia, sin rodarlo de la parafernalia que juzgamos, o juzgo, inútil [...] los puntos de referencia con que cuenta una mujer cineasta han sido siempre establecidos por hombres [...] los hombres han inventado el cine, han descubierto y desarrollado su lenguaje, han sentado las bases, han seguido sus propias tradiciones culturales y han expresado sus puntos de vista que las mujeres inevitablemente hemos adoptado. (Molina, 2003: 77)<sup>32</sup>

Su faceta feminista se conoce desde su juventud, a raíz de su participación en 1962 en la sección “La mujer y el cine” del programa *Vida de espectáculos* (Instituto Cervantes, 2021). Así pues, en todas las creaciones de Molina se ha llevado a cabo un trabajo indispensable para la liberación de la mujer. De acuerdo con Martínez (2014: 42), “el hilo conductor que podríamos establecer en su obra es la mirada feminista o la huida de una perspectiva androcéntrica”. Así pues, su vida y su obra se han visto impregnadas de un discurso que

---

<sup>32</sup> Aunque hay una clara ausencia de referentes femeninos, Molina (2003: 78) aclara que hubo mujeres, como las olvidadas Isabel Roy, o Roig (s.f.), Elena Cortesina (1903-1984) o Rosario Pi Brujas (1899-1967), que sentaron un precedente extremadamente importante del que las que llegaron más tarde se beneficiaron. Ella misma se considera un paso más (Molina, 2003).

aboga por la libertad de las mujeres tanto para encarar la vida desde lo propio como para opinar sobre el mundo en el que viven (Molina, 2003: 79). En este sentido, es necesario mencionar que en 2006 fundó la Asociación de Mujeres Cineastas y de Medios Audiovisuales para la promoción de la mujer en el mundo cinematográfico.

Entre su extensa filmografía como directora de cortometrajes y largometrajes, como guionista o coguionista y su tarea como directora teatral, es preciso destacar su vasta labor en Televisión Española.<sup>33</sup> Además de realizar documentales, dirigió programas de ficción para dicha cadena entre los que se encuentra la serie *Teresa de Jesús* (1983), su obra maestra. Según Molina (2015b), este fue “el primer encargo de categoría”, además de un gran reto tanto en la creación de los guiones como en la posterior producción de la serie. Durante el siglo XX, Teresa de Jesús fue uno de los pilares de la educación y la propaganda franquista y, por lo tanto, formaba parte del imaginario popular (Touton, 2016). Sin embargo, Molina (2015b) descubrió en ella a “una mujer interesantísima, una mujer que en el XVI ya había hecho cosas que hoy nos parecerían imposibles de hacer en ese momento”.

Después de abandonar su labor como directora, decidió dedicarse a la escritura. Su primera obra fue *Cuestión de azar* (1997). Seguidamente, redactó *En el umbral de la hoguera* (1999), la novela que surge a raíz de diversos episodios que no aparecen en la serie *Teresa de Jesús* debido a su formato. Ha escrito, además, un libro por encargo llamado *Los papeles de Bécquer* (2000) y una autobiografía llamada *Sentada en un rincón* (2000). En 2006 recibió la Medalla de Oro de las Bellas Artes y, en 2011, la Medalla de Oro al Trabajo. En 2012 la Academia de las Artes y las Ciencias Cinematográficas de España le concedió un Goya de Honor. Ese mismo año fue nombrada Hija Predilecta de Andalucía.

*En el umbral de la hoguera* (1999) narra los obstáculos que Teresa de Jesús halla durante su estancia en Andalucía y las peripecias que vive con el objetivo de llevar a esta región su reforma y poder fundar dos conventos de Carmelitas Descalzas: el de San José del Salvador en Beas de Segura y el de San José del Carmen en Sevilla. Ambas fundaciones cobran vida en 1575, un año extremadamente importante en la vida de Teresa de Jesús ya que, además de encontrarse en medio de la despiadada guerra entre descalzos y calzados, es investigada por la Santa Inquisición. Por un lado, los inquisidores buscan desesperadamente el manuscrito de *Vida* en el que supuestamente la fundadora se descubre como una hereje y se acerca a las prácticas de los alumbrados de Llerena. Por otro lado, la abulense es denunciada

---

<sup>33</sup> Para más información sobre su trayectoria profesional, puede consultarse el artículo escrito por Molina (2003).

al Santo Oficio por mujeres que ven la oportunidad perfecta para causarle daño, como la rencorosa princesa de Éboli o la envidiosa María del Corro.

De esta manera, Teresa de Jesús es la protagonista de esta novela histórica dividida en doce capítulos y un epílogo. De acuerdo con Martínez (2014: 42), el discurso que Molina sigue en todas sus obras está íntimamente relacionado con las transformaciones políticas y sociales españolas, su compromiso con el feminismo, su preocupación por la historia y por el papel que la mujer ocupa en ella. En este caso, la autora se sirve del narrador omnisciente para transmitir indirectamente sus juicios y opiniones sobre un personaje de ficción que se encarga de revisar y revitalizar.

La historia se cuenta a partir de un narrador extradiegético-heterodiegético de focalización cero: esta figura no conoce simplemente aquello que los personajes ven o escuchan, sino también lo que piensan y sienten. Así, las reflexiones de Teresa de Jesús o María de San José se convierten en una parte vital de la trama. Además, este narrador goza de una libertad total para desplazarse en el tiempo y el espacio sin restricciones, ya sea a través del pensamiento nostálgico de los personajes o por su propia autonomía como ente narrativo. Según Gómez (2008: 71), el narrador en tercera persona vive dentro de una paradoja: aunque abordar acontecimientos desde fuera le hace verosímil, resulta menos creíble por la distancia que le separa de lo narrado, generalmente una memoria ajena. Sin embargo, la prosa documentada, detallada y cercana de Molina suple con creces esa carencia, pues el lector se inmiscuye en un universo de referencias reales.

Repartidas entre los capítulos de la novela, las incursiones del narrador en la vida de Teresa de Jesús conforman un mosaico ingenioso que va desde su infancia hasta el momento de las fundaciones en Beas de Segura y Sevilla, pasando por su adolescencia. Todos estos retazos proporcionan datos imprescindibles para atender la representación que Molina desarrolla de Teresa de Jesús. Además, en el epílogo se aborda la muerte de la fundadora y los sucesos que acontecieron a continuación.

Mientras se exponen estos hechos, se menciona la multiplicidad de lugares por los que pasó la carmelita descalza, como el monasterio de Gracia, el de la Encarnación o el convento de San José de Ávila. No obstante, los espacios que se mencionan no están solamente relacionados con la trayectoria de Teresa de Jesús, sino también con la de otros personajes como María de San José o Jerónimo Gracián. Algunos de ellos son el Escorial, el convento del Carmen Grande de Sevilla e incluso Turquía o Portugal. Además del juego espacial, el narrador altera el orden cronológico de los hechos mediante anacronías que



finalmente se complementan.<sup>34</sup> Las páginas de la novela están repletas de analepsis y prolepsis, aunque estas son menos abundantes. Todo ello requiere una participación activa por parte del lector, que se ve obligado a atender simultáneamente y relacionar las diversas líneas temporales.

Teresa de Jesús es el personaje protagonista de *En el umbral de la hoguera*, novela en la que todos los elementos de la trama giran en torno a su figura.<sup>35</sup> El detallado dibujo que se hace de la realidad de su tiempo tiene la finalidad de ofrecer una visión panorámica de todo lo que ella vivió que, al mismo tiempo, se entrelaza con sus decisiones, impresiones y sentimientos. Asimismo, los personajes secundarios de la obra también contribuyen a la construcción y al desarrollo de la acción. Es preciso mencionar que algunos de ellos se distinguen considerablemente de los demás, por lo que es posible establecer cierta gradación. Este es el caso de Jerónimo Gracián, el visitador de calzados de Andalucía y vicario provincial de todos los carmelitas, y María de San José, la priora del convento de San José del Carmen de Sevilla. Si bien no tan importantes como ellos, Fray Ambrosio Mariano y Ana de Jesús destacan entre la multitud de personajes que, tal y como expone Gómez (2008: 106), podrían describirse como figurantes. Este es el caso de las religiosas Isabel de San Jerónimo o Beatriz de la Madre de Dios, además de otros personajes como la pequeña Teresita o el padre Garcíálvarez.

En medio de una época de persecuciones, la princesa de Éboli y María del Corro figuran como antagonistas, no solo por denunciar a la fundadora a la Inquisición, sino también por sus críticas e intenciones hacia ella. Según Martínez (2014: 44), Molina busca deconstruir la imagen pasiva de las mujeres a la par que encontrar una nueva forma de definir lo femenino. En esta novela también logrará dicho propósito, partiendo de que el número de personajes femeninos es superior al de los masculinos, lo que le permite mostrar un amplio abanico de mujeres: algunas serán capaces de juzgar, pensar y actuar por sí mismas; otras se mostrarán influenciadas o impresionables mientras alguien dirige su voluntad. Teresa de Jesús coleccionaba otro tipo de enemigos con muchísimo más poder que cualquier aristócrata o beata de renombre y, aunque resulte obvio para la época, todos eran hombres. Se trataba ni más ni menos que los inquisidores Ángel de Salazar y Jerónimo Tostado o, el que otrora fuera su amigo, el general Rubeo. No obstante, otros tantos hombres se manifestaron a favor de la reforma y de la fundadora, como el Rey Felipe II o el nuncio Ormaneto.

---

<sup>34</sup> “Pero antes de todo esto, volviendo atrás en el tiempo” (UDH: 244).

<sup>35</sup> De acuerdo con Touton (2016: 9), la última vez que Teresa de Jesús apareció como protagonista de alguna novela fue en 1963, con *Las tres novelas teresianas* de Ramón J. Sender.

La serie *Teresa de Jesús* se emitió en La Primera en 1984, solamente seis años después de que la Constitución de 1978 restaurase el orden democrático. La novela que surgió a partir de ella apareció quince años más tarde, en 1999. De acuerdo con Ezpeleta (2016: 154), durante la posguerra, la fundadora formó parte del material pedagógico que el régimen creaba para adoctrinar a los más jóvenes. El franquismo la convirtió en la Santa de la Raza y en el modelo de santidad, humildad, sumisión, invisibilidad y pureza que habían de seguir todas las españolas. Así pues, el gran icono de la cultura popular que había sido siempre pasó a formar parte del imaginario infantil de los autores de la segunda mitad del siglo XX (Touton, 2016). No se debe pasar por alto que es en ese periodo cuando Josefina Molina cursa educación primaria y secundaria. Con sus dos obras rompió completamente con la faceta de Teresa de Jesús que el franquismo había impuesto. En ellas, la fundadora “se alejaba de la hagiografía, para hablar de una mujer del siglo XVI que solo quería escapar del triste destino que su época le deparaba para desarrollar su mente y su proyecto vital” (Molina, 2003: 79).

La Teresa de Jesús que aparece en la novela es, teniendo en cuenta que la esperanza de vida del siglo XVI no superaba la cuarentena, una mujer de edad avanzada. Concretamente, en 1575 había vivido cerca de sesenta primaveras. La caracterización del personaje, estrechamente relacionada con su edad, se da tanto directa como indirectamente. Además de la descripción inicial que realiza el narrador, la fundadora es descrita directamente por otros personajes que, a través de él o de su propia voz, destacan unas determinadas cualidades físicas de la abulense. Consciente de su singularidad, el narrador describe el rostro de la monja, en el que destacan sus tres lunares y sus pómulos rosados y regordetes.<sup>36</sup> Más adelante, mientras María de San José la contempla dormida, se habla acerca de sus cabellos que, debido al paso del tiempo, se han vuelto escasos y prácticamente todos blancos.<sup>37</sup> En particular, se ha de destacar la prosopopeya de Beatriz de Chaves que, al ver a la monja por primera vez, se sorprende de su aspecto regordete, demasiado mundano y apartado de lo espiritual. Sin embargo, la que más tarde se convertirá en Beatriz de la Madre de Dios, logra

---

<sup>36</sup> “Era una mujer cercana a los sesenta años; por el filo de su toca [...] se escapaban algunos cabellos blancos de las sienes que flameaban con el viento junto a sus pómulos regordetes. Tenían estos buen color, aunque era difícil saber si de salud o de frío. Tal vez en su juventud fue hermosa; no era un rostro común el suyo. En el lado izquierdo destacaban tres lunares: uno bajo la boca, otro entre la boca y la nariz y el último junto al nacimiento de esta. Quizá, con la edad, alguno había derivado en verruga” (UDH: 21).

<sup>37</sup> “Descansaba la cabeza, con el cabello muy corto y escaso, ya casi totalmente blanco” (UDH: 206).

descubrir en ella una mirada llena de vida.<sup>38</sup> Algo parecido le sucede a María de San José que, antes de conocerla, se imaginaba a una monja totalmente distinta.<sup>39</sup>

Se trata de una descripción acorde con el retrato que Jerónimo Gracián mandó pintar a Fray Juan de la Miseria con el objetivo de que las carmelitas descalzas pudieran tener una imagen que contemplar. Debido a las reticencias de la monja, el visitador decide obligarla a dejarse retratar.<sup>40</sup> A pesar de que la obra de Fray Juan de la Miseria es la portada de *En el umbral de la hoguera*, no parece gustarle demasiado a la fundadora que aparece entre sus páginas, pues su imagen física le decepciona.<sup>41</sup> Puede establecerse una relación entre el disgusto al ver su imagen y la obsesión que los libros de caballerías produjeron en la joven Teresa de Ahumada: el cuidado personal para gustar a los hombres.<sup>42</sup> En otro de los pasajes, el narrador alude a la fama que la fundadora tenía de haber sido limpia y vestido bien en su juventud.<sup>43</sup>

Por otro lado, la psicología de Teresa de Jesús se lleva a cabo mediante la caracterización indirecta, esto es, a través de su evolución en la trama, sus acciones, reacciones o emociones; un cúmulo de experiencias que el lector recoge y une no solamente entre sí, sino también con la fisonomía de la protagonista. En la novela de Molina se pretende representar todas las fases de la biografía de la fundadora, es decir, desde la infancia hasta la vejez. De esta manera, los hechos acontecidos durante las primeras etapas de vida de Teresa de Jesús ejercen una gran influencia sobre su forma de vida, su carácter, su ideología y sus creencias.

La pequeña Teresa de Ahumada, siguiendo los pasos de su madre, se aficionó a las historias amorosas que contaban los libros de caballerías.<sup>44</sup> En ellos descubrió historias fantásticas, a la par que inalcanzables para una mujer de la época. Ya de anciana, la monja

---

<sup>38</sup> “Beatriz clavó sus ojos en aquella monja, a la que había visto barrer con tanto cuidado, y a la que había imaginado de otra manera cuando se la mencionaba el padre Gracián. Nada en aquella mujer anciana y regordeta, de mirada vivaz, hacía presumir sus alcances del espíritu” (UDH: 107).

<sup>39</sup> “Le pareció poca cosa para tanta fama. Se la había imaginado alta y esquelética, renegrida por las penitencias, y se encontraba con una mujer de mediana estatura y algo entrada en carnes” (UDH: 128).

<sup>40</sup> “La rutina diaria la había roto fray Jerónimo cuando le mandó que se dejase retratar por fray Juan de la Miseria, a lo que ella se opuso”, “El retrato tenía que quedar aplazado y la fundadora se alegró de que así fuera” (UDH: 228).

<sup>41</sup> La madre Teresa se sentía turbada y cuando terminada la cabeza fray Juan se la enseñó, recibió una fuerte impresión. ¿Así era ella? Protestó, decepcionada. La priora, que asistía a aquel momento, dijo: «Yo no lo veo tan mal». Y la madre Teresa pensó para sí: «¡Qué poco sabemos de cómo somos de verdad!». Aquella monja pintada, de cara redonda y ojos legañosos, le desagradó mucho” (UDH: 233).

<sup>42</sup> “Aquellos libros... ¡Qué bien olían! Fueron ellos los que la hicieron engalanarse, cuidar sus manos y cabello, perfumarse. Todas las vanidades que estaban a su alcance para gustar a los hombres” (UDH: 89).

<sup>43</sup> “Tenía fama de limpia y de haber sido muy cuidadosa en el vestir, allá en su juventud” (UDH: 76).

<sup>44</sup> “Parecía un capítulo de las novelas de caballería a las que tan aficionada era cuando niña” (UDH: 88).

expone que aquellas lecturas impúdicas le hicieron un gran mal.<sup>45</sup> Sin embargo, a pesar de apartarla de su camino durante un tiempo, también sirven de inspiración para empezar su andadura.<sup>46</sup> Según cuenta la novela, es en la infancia y en la juventud de la protagonista cuando se concentra en ella el mal que, sobre todo, los libros de caballerías han provocado.

Con el paso de los años, la fundadora recuerda que su padre la encerró en el convento de las agustinas por su mal proceder.<sup>47</sup> Si bien su infancia estuvo marcada por el profundo amor que sintió hacia las historias de caballerías, su juventud lo fue por su amor hacia Vazco Mexía, su primo. Esta inclinación, en tiempos de tan pocas libertades para la mujer, despertó grandes confusiones en su interior. Teresa de Ahumada se debatía entre el querer y no querer, entre el miedo de perder la honra de la familia y la tentación de descubrir el amor en todas sus formas.<sup>48</sup> No obstante, ese primer amor termina justo antes de que tal revelación tenga lugar, ya que uno de sus ataques la impide. Poco después, Vazco huye, su padre la encierra en el convento y, allí, deduce que su relación ha acabado.

Los grandes males que sufre la devuelven a su casa, tan solo dieciocho meses después de haber entrado en el convento de las agustinas de Santa María de Gracia. El diagnóstico que recibe es que padece morbo sacro, también conocido como la “enfermedad divina”, una suerte de epilepsia que en la antigüedad griega se consideraba de origen sobrenatural (Pizarro, 2008: 206). Mientras guarda reposo, diversas ideas acuden a su mente. La primera de ellas tiene que ver con el futuro lastimoso que le espera como mujer en comparación al de los hombres.<sup>49</sup> La segunda, con convertirse en monja pues, temerosa de acabar en el infierno por sus pecados, supone la alternativa más segura para alcanzar el cielo. Aunque dicho destino también se le antojaba semejante al purgatorio, las penalidades dentro del convento habían de ser necesariamente más leves que las del infierno propiamente dicho.<sup>50</sup> A pesar de las negativas por parte de su padre, decidió entrar en un convento de regla moderada: el convento de Santa María de la Encarnación. En él, podía gozar de cierta libertad e incluso

---

<sup>45</sup> “La habían apartado de su camino durante un tiempo, pero con los años se disculpaba a sí misma y a su madre [...] aquellas novelas no eran demasiado púdicas y a ella le apasionaban tanto que se olvidó de santos y ermitaños. Sí, reflexionó, mucho daño le habían hecho aquellas lecturas” (UDH: 88).

<sup>46</sup> “Quería acabar el relato de sus fundaciones, porque allí explicaba el mundo que la rodeaba, tan lejos de las novelas de caballería que, al fin, si quería ser sincera, habían inspirado su andadura” (UDH: 239).

<sup>47</sup> “Mi padre me encerró entonces en el convento de las agustinas [...] por mi mala cabeza” (UDH: 90).

<sup>48</sup> “Estaba cerca aquel descubrimiento que quería y no quería; en un lugar de la balanza, la honra tan frágil en la familia y en la otra, los confesores que le habían dicho que aquella afición no era mala si el matrimonio iba tras ella” (UDH: 96).

<sup>49</sup> “Deseó mucho ser hombre en aquellos días, pues su futuro como mujer le parecía lastimoso” (UDH: 97).

<sup>50</sup> “Los trabajos y penas de ser monja no podían ser mayores que los del purgatorio y que ya que merecía el infierno, el purgatorio del convento no era mucho pagar por ir derecha al cielo, que era lo que en el fondo deseaba” (UDH: 98).

recibir a frailes, familiares, devotos, aduladores y requebradores en su celda.<sup>51</sup> Al principio, todavía era cautiva del mundo exterior.<sup>52</sup> Una noche de agosto, Vazco Mexía irrumpió en su habitación y, al verle, la joven sintió su corazón cansado y apenado. Entonces, el odio y el orgullo se apoderaron de ella y le lanzó una seria amenaza: si volvía, haría que el rey le decapitase.<sup>53</sup> Aunque jamás volvió a verle, esos recuerdos la atormentaron durante muchos años. Un año después entrar en la Encarnación tomó los hábitos, según ella, poniéndole tanta voluntad como fuese necesaria para sentirse contenta.<sup>54</sup>

Más tarde, fue llevada a Becedas con el objetivo de que una curandera aliviase su mal. Allí conoció a un confesor corrompido que mantenía trato carnal con una mujer y que le hizo pasar grandes calamidades, pues manifestaba hacia ella una gran afición. Después de conocer que andaba preso de un encantamiento por parte de dicha mujer, la joven Teresa buscó la manera de deshacer el hechizo. Entonces, el amor del cura hacia la monja creció a la par que el mal que ella sentía. Es necesario remarcar que, al leer dicho pasaje en *Vida*, María de San José vislumbra ahí “una historia de amor desgraciado”.<sup>55</sup> Cuando Teresa de Jesús regresó a Ávila, le llegó la noticia de que el cura de Becedas había fallecido.

Posteriormente, en agosto de 1539, pierde el conocimiento a raíz de uno de sus serios ataques. Recibe la extremaunción y, seguidamente, todos los presentes la creen muerta. Después de permanecer cuatro días inerte, volvió a la vida y quiso volver al convento. Allí permaneció postrada en una cama durante tres años. Así, Teresa de Jesús es una joven llena de inquietudes que ve la vida pasar, aislada y ajena a todo lo que sucede en aquel mundo que vive fuera de las cuatro paredes de su celda.<sup>56</sup> En la enfermería de la Encarnación, decían que era santa por no gritar y conservar el humor.<sup>57</sup> Cuando se recuperó, todo el mundo conoció el milagro. No obstante, ella se sentía una mentirosa pues, en realidad, detestaba la oración y no le correspondía ninguna santidad; esta será una sensación que la atormentará toda la vida.<sup>58</sup>

---

<sup>51</sup> “Visitas de frailes que cada día iban a la reja para frecuentar a su monja preferida, [...] caballeros aduladores, grupos de mozos [...] se presentaban a cualquier hora, incluso en las celdas” (UDH: 143).

<sup>52</sup> “Al principio todavía estaba presa del mundo exterior” (UDH: 125).

<sup>53</sup> “¡Si vuelves aquí otra vez, haré que el rey te corte la cabeza!” (UDH: 144).

<sup>54</sup> “Puse tanta voluntad que enseguida me sentí contenta de ser monja” (UDH: 109).

<sup>55</sup> “Leyendo entre líneas, sentía que era una historia de amor desgraciado en la que destacaban las poderosas fuerzas de la atracción humana” (UDH: 111).

<sup>56</sup> “Era una mujer joven que veía pasar la vida en una cama mientras en el mundo sucedían cosas por las que sentía curiosidad” (UDH: 67).

<sup>57</sup> “La tachaban de santa solo porque no gritaba y llevaba con humor su enfermedad” (UDH: 67).

<sup>58</sup> “Por toda Ávila se extendió la noticia del prodigio [...] Y sin embargo ella se sentía una embaucadora [...] Llevaba una vida penosa, incapaz de encerrarse consigo misma sin arrastrar mil vanidades; pendiente del reloj para ver cuando llegaba la hora de dejar la oración; engañando a todos con una santidad que no era suya” (UDH: 68).

Después de tener una visión sobre el infierno en 1558, prometió a Dios hacer lo más perfecto. Dos años más tarde y con el apoyo del general Rubeo, llevó a cabo la primera fundación de la reforma: el convento de San José de Ávila. Fue entonces, a los cuarenta y siete años, cuando alcanzó un poco de esa paz que tanto anhelaba. Los caminos de Teresa de Jesús y María de Salazar se cruzaron en aquella época, mientras la monja se hallaba en el palacio de Luisa de la Cerda, su señora. A partir de ese momento, la joven se dedicó a observarla y seguirla. Justamente por eso, no tardó demasiado en darse cuenta de que el gran secreto de la monja era su independencia.<sup>59</sup> Aunque había obedecido, durante su estancia logró todo lo que se propuso: convenció a Luisa de la Cerda para ver a diversos individuos en beneficio de la reforma.<sup>60</sup>

A aquella primera fundación, le siguieron nueve conventos más. En 1575 se realizó la décima fundación, la de San José del Salvador en Beas de Segura. En el transcurso del viaje hacia dicha población, Teresa de Jesús y su séquito escuchan una voz de un hombre que les salva de caer por un precipicio y les indica qué camino deben tomar. Aquella mujer que moría por no morir, rechaza en ese momento la muerte.<sup>61</sup> Desde el inicio de la novela ya se hacen notorias las repetidas ausencias de la fundadora.<sup>62</sup> Totalmente absorta en sus pensamientos, la monja solamente reacciona cuando la llaman “vuestra reverencia”, una forma de tratamiento que detesta profundamente pues, según ella, es igual que las demás.<sup>63</sup> Mientras diversos mozos salen en busca del dueño de la voz, Teresa de Jesús expone que no hallarán a nadie, pues ha sido San José quien les ha salvado la vida.<sup>64</sup> Cuando los jóvenes regresan sin ninguna noticia del pastor, la fundadora emite una risa pícaro. Todos los que la acompañan, excepto María de San José, piensan que han sido testigos de un milagro. Teresa escucha sus impresiones acerca de lo sucedido y piensa en los grandes beneficios que eso aportará a su fundación.<sup>65</sup> Así pues, Teresa de Jesús se revela en unas pocas líneas como una mujer de carne y hueso que teme a la muerte y detesta las diferencias, dotada de una gran inteligencia

---

<sup>59</sup> “Tomó la costumbre de observarla, la seguía fascinada a todas partes, con una mezcla de admiración y rechazo que ni ella misma comprendía. ¿Cuál es el secreto de esta mujer?, se preguntaba entonces. Al final, cuando ya se iba de vuelta a Ávila creyó saberlo. Era su independencia” (UDH: 128).

<sup>60</sup> “Revolucionó el palacio y consiguió que doña Luisa le llevara allí a cuantos ella deseaba ver para su negocio del convento reformado” (UDH: 128).

<sup>61</sup> “Y ahora que la había sentido cerca, posible, certera, la había rechazado desde el fondo de su ser. No podía engañarse” (UDH: 21).

<sup>62</sup> “Parecían estar acostumbradas a sus ausencias” (UDH: 21).

<sup>63</sup> “¡No me llame vuestra reverencia!” (UDH: 30), “No me llame «vuestra reverencia» nunca más” (UDH: 30). “Aquí soy como las demás” (UDH: 35).

<sup>64</sup> “No sé para qué han ido en busca de quien creen un pastor; era mi padre san José y no le han de hallar” (UDH: 22).

<sup>65</sup> “Comentaban conductores y muleros, a voz en grito, lo milagroso de aquel accidente [...] «¡Qué bueno es esto para nuestra causa!»” (UDH: 23).

y que se atreve a pensar y a actuar en función de sus intereses. Al llegar a Beas de Segura, Teresa de Jesús comprueba que su estrategia ha funcionado: todos conocen el milagro.<sup>66</sup>

No obstante, Teresa de Jesús es selectiva y no quiere que todas sus acciones se confundan con hechos milagrosos. Diversas carmelitas descalzas manifiestan cierta tendencia a calificar como *milagro* cualquier acción relacionada o acometida por la protagonista, lo que produce en ella un gran rechazo. Por ejemplo, cuando la fundadora es capaz de aliviar el dolor que Beatriz de la Madre de Dios siente a causa de un absceso, la monja sanada lo designa como tal. Inmediatamente, Teresa de Jesús le ordena que no diga estupideces.<sup>67</sup> Cerca del final de la novela, el incidente de los tafetanes también es denominado como tal, sin que exista ninguna intervención por parte de la fundadora.<sup>68</sup>

Si bien es cierto que *a priori* la fundadora aparece como una mujer de gran religiosidad, este no es el rasgo que mejor la define. A lo largo de la novela, María de San José mortifica su ánimo intentando encontrar una explicación lógica a todo lo que sucede a su alrededor, incluidos los arrobamientos y los milagros de la fundadora, como el milagro de San José. De madrugada, se dedica a leer el manuscrito de *Vida*, mientras sueña con vivir esas experiencias trascendentales que le parecen tan inalcanzables.<sup>69</sup> A la priora del convento de Sevilla le consume una profunda sensación de sospecha, de la que envidia, duda y angustia van de la mano.<sup>70</sup> La incapacidad de creer en lo trascendental de la misma manera que las demás hace que la priora se perciba a sí misma como un ser marginal, débil e inferior. Consciente de todo ello, la fundadora le cuenta que es posible encontrar el equilibrio entre lo lógico y lo trascendente.<sup>71</sup> Es en ese mismo intercambio cuando Teresa de Jesús menciona que *parece* muy aficionada a lo sobrenatural.<sup>72</sup> Aquí, el empleo del verbo *parecer* remite a la apariencia, a lo que parece y no es, por lo que la santidad y la devoción de la abulense también queda en entredicho. No es esta circunstancia la única que une a ambos personajes que, aunque casi opuestos, van asemejándose cada vez más. Por ejemplo, la joven Teresa de Ahumada y la priora son dos mujeres que comparten su afición por las lecturas, especialmente por aquellas que cuentan experiencias imposibles de hacer realidad. A veces, a Teresa de Jesús se le hace

---

<sup>66</sup> “Se había corrido la voz de que estuvo perdida y a punto de despeñarse en las riscas [...] y que un milagro de San José sacó del atolladero a la caravana” (UDH: 27).

<sup>67</sup> “Esto es un milagro [...] ¡No diga tonterías!” (UDH: 129).

<sup>68</sup> “La celebración continuó, no sin que la palabra milagro surgiera de nuevo” (UDH: 237).

<sup>69</sup> “¡Señor! [...] ¡Dadme esta merced! ¡Hacedme sentir tanto amor!” (UDH: 51).

<sup>70</sup> “Pensó cómo sería vivir una experiencia como las que la madre Teresa explicaba allí. No sabía cuántas veces había leído aquellos renglones, pero siempre que lo hacía era para sumergirse en un torrente de sensaciones y sospechas que la turbaban” (UDH: 50).

<sup>71</sup> “Ya se dará cuenta de que las dos cosas son posibles” (UDH: 25).

<sup>72</sup> “Mortifica su ánimo la gran tendencia que tiene a explicar los hechos de una manera racional: [...] muy lejos de lo sobrenatural a lo que le parezco tan aficionada” (UDH: 25).

difícil llevar a cabo la oración, pues los problemas o las maravillas del mundo le asaltan. Una de las causas a través de las cuales se imposibilita la comunicación con el Altísimo es su intenso dolor corporal.<sup>73</sup> Otra de ellas tiene que ver con el descubrimiento de un mundo hasta entonces desconocido.<sup>74</sup>

De hecho, la abulense llega a mencionar en diversas ocasiones al Altísimo o a la Virgen para su propio beneficio, lo que supone una muestra más de su inteligencia. Cuando Gracián pide a Teresa de Jesús que encomiende a Dios la decisión de dónde fundar, esta le responde que Dios ha dispuesto en su mente ir a fundar a Madrid.<sup>75</sup> Al igual que María de San José, Gracián es capaz de ver que los designios de Dios siempre sintonizan con los deseos de la fundadora.<sup>76</sup> Esta sospecha se confirma ya que, en diversas ocasiones, ni siquiera Teresa de Jesús es capaz de distinguir entre su propia voz o la de Dios.<sup>77</sup> En la carta que envía al general Rubeo, asegura que la Virgen se enfadará con él si desampara a los descalzos.<sup>78</sup> Como respuesta a una de las preguntas que los inquisidores le efectúan durante un interrogatorio, Teresa de Jesús expone que Dios no permitiría que todos los confesores a los que consultó estuviesen equivocados con respecto al origen de sus arrobamientos.<sup>79</sup> De esta manera, se hace evidente la gran inteligencia de la monja. Incluso cuando la realidad que le rodea le disgusta, reprocha al Señor su labor. Dichas quejas se vehiculan, sobre todo, con el objetivo de denunciar la penosa situación de las mujeres del siglo XVI, condenadas a permanecer calladas, sumisas y reclusas.<sup>80</sup> Su destino se reducía a permanecer cerca de la rueda y cualquier cosa que se alejase de ahí les era prohibida. En ese contexto tan desfavorable para la mujer, la protagonista de *En el umbral de la hoguera* logra alzar su voz en la Iglesia, escribiendo y emprendiendo una reforma religiosa.

---

<sup>73</sup> “Le apretaban los males del cuerpo [...] hasta el punto de no poder pensar en Dios” (UDH: 57).

<sup>74</sup> “La madre Teresa se hallaba en su celda en actitud de oración, pero sus pensamientos se escapaban, le costaba trabajo comunicar con su Dios, turbada por la ventana al mundo que sus hermanos habían puesto ante su mirada. Desde ella había contemplado lo que pasaba más allá de las cuatro paredes” (UDH: 142).

<sup>75</sup> “Fundar el monasterio de Madrid. No es revelación, son razones que Dios ha puesto en mi conciencia” (UDH: 74).

<sup>76</sup> “¿Se ha fijado, madre, que sus voces interiores coinciden a menudo con sus deseos?” (UDH: 74).

<sup>77</sup> “«Eso pretenden; mas no lo verán». Ya no sabía si lo oído era la voz de Dios o sus propias y testarudas palabras” (UDH: 173).

<sup>78</sup> “Olvide lo pasado, y mire que es siervo de la Virgen, y que Ella se enojará de que vuestra señoría desampare a los que con su sudor quieren aumentar su Orden” (UDH: 116).

<sup>79</sup> “Algunas veces me consolaba pensando que aunque por mis pecados haya merecido estar engañada por el demonio, a tantos buenos confesores no permitiría Dios que se engañasen” (UDH: 220).

<sup>80</sup> “¿No basta Señor que nos tiene el mundo acorraladas, que no hagamos cosa que valga nada por Vos en público, ni osemos hablar algunas verdades que lloramos en secreto? No lo creo yo, Señor, de vuestra bondad y justicia...” (UDH: 239).



María de San José habla sobre el sinsentido de la desigualdad entre hombres y mujeres en una de sus confesiones con Jerónimo Gracián.<sup>81</sup> Preocupada por ver pasar el tiempo sin haber podido hacer nada provechoso, busca la aprobación del visitador para poder escribir aquello que se agita en su mente.<sup>82</sup> Gracián le deniega dicha petición y ordena que le entregue todos sus escritos, ya que no es bueno que las cosas de la Iglesia sean escritas por mujeres y mucho menos divulgadas.<sup>83</sup> Sin embargo, en uno de los interrogatorios de la Inquisición, Teresa de Jesús expone que sus confesores leyeron *Vida* y lo describieron como una obra provechosa para el espíritu. Al contrario que Gracián con la priora, quisieron animarla a hacer copias del manuscrito. La posibilidad de que se le atribuyese a su obra el calificativo de ser “cosas de mujeres” le repugnaba. Esta era la injusta etiqueta que se otorgaba los libros escritos por mujeres, que únicamente por ese motivo eran despreciados e injustamente condenados.<sup>84</sup> A pesar de que decidió no copiar *Vida*, el manuscrito acabó divulgándose.

Así pues, fundadora y priora también comparten cierta preocupación por la escritura. Justo antes de empezar a escribir en sus *Fundaciones* el episodio de Beas de Segura, una profunda melancolía se apoderó de Teresa de Jesús. La fundadora discurre sobre lo penosa que ha sido su vida, una vida que no ha podido ser vivida en la soledad y la clausura conventual.<sup>85</sup> A continuación, muestra una preocupación insólita sobre si sus escritos habrían de atenerse a los hechos o modificarlos para beneficiar a la orden.<sup>86</sup> María de San José, por su parte, compara su estilo con el de la priora y llega a la conclusión de que nunca podrá escribir de la misma manera. Según ella, la redacción de Teresa de Jesús es simple y directa, llena de viveza y pasión.<sup>87</sup> Más tarde, además de ser calificada como viril, clara y sin

---

<sup>81</sup> “El alma del hombre y la de la mujer [...] no difieren en otra cosa más que en estar encarceladas en prisiones de diversas hechuras, pues no es otra cosa el cuerpo [...] Todas las almas son inmateriales, divinas, y poco menores que los ángeles, entre los que no hay diferencia de sexo” (UDH: 60).

<sup>82</sup> “Me turba que pasa el tiempo y no hago nada” (UDH: 62). Se trata de la misma sensación que Teresa de Ahumada sintió en su juventud mientras permanecía aislada de aquel mundo por el que sentía tanta curiosidad. Entonces, ella también había deseado ser como sus hermanos.

<sup>83</sup> “La doctrina alta y de espíritu no ha de ser escrita por mujeres, o si así fuere, no es bueno que salga a la luz y se impriman sus libros” (UDH: 61).

<sup>84</sup> “No, no por tantos temores como yo padecía; a pesar de todo, se ha divulgado mucho [...] pero no por humildad, sino porque siempre he aborrecido que las tacharan de cosas de mujeres. Me daba pena que algunos despreciaran del todo estas cosas, porque algunas me parecían muy de Dios y no quería que sin causa las condenaran” (UDH: 221).

<sup>85</sup> “¡Oh, vida larga, vida penosa! [...] ¡vida que no se vive! [...] ¡Qué sola soledad!” (UDH: 32).

<sup>86</sup> “Por cierto que pensaba si debo escribir como un notario, atendiéndome a los hechos, o modificando la realidad para edificar a las monjas” (UDH: 33).

<sup>87</sup> “Nunca lograba ella componer las palabras de una forma tan simple y tan directa [...] duda que pudiera contarle con la viveza y pasión con que Teresa de Ahumada le transmitía su éxtasis” (UDH: 51).

enmiendas, el narrador describe su escritura a partir del equilibrio entre inteligencia, pasión, voluntad e imaginación.<sup>88</sup>

Aunque la inclinación de Teresa de Jesús hacia el cura de Becedas solamente puede intuirse, los sentimientos que la fundadora profesa por Jerónimo Gracián son evidentes. En su primer encuentro, la presencia de Gracián le llena de vida ya que todas sus dolencias desaparecen y le hace sentir un entusiasmo nuevo. Más adelante, lo idealizará y lo comparará con un ángel.<sup>89</sup> En una de sus muchas conversaciones, la monja le hablará directamente de sus sentimientos. Seguidamente, describirá ese amor como el desaguadero que cualquier alma necesita, el mecanismo del que se sirve para escapar de las penas que le rodean y lograr descansar.<sup>90</sup>

Cuando llega a la calle de Armas la noticia de la supuesta muerte del visitador en manos de los calzados, el cuerpo de la fundadora se encoge y, en su rostro, se dibujan nuevas arrugas. La monja tiene la sensación de que la energía y la vitalidad que alcanzaba en presencia de Gracián, se desvanece.<sup>91</sup> Cuando María de San José y la fundadora se quedan a solas, la priora implora el perdón de Dios por sus pecados. Inmediatamente, confiesa a su superiora la “baja pasión” sin virtud que siente por él. Así pues, consciente de que ambas son incapaces de hallar consuelo, la fundadora le habla acerca del amor: un sentimiento que quizá no alcanza a entender; un sentimiento en el que ella no es capaz de diferenciar entre lo espiritual y lo sensual.<sup>92</sup> Así pues, además de haber amado al mismo hombre, ambos personajes comparten el mismo dolor y, en ese contexto, Teresa de Jesús habla para consolarse a sí misma.<sup>93</sup> Después dicha conversación, se anuncia que Jerónimo Gracián sigue con vida.

No obstante, ese afecto no impide que Gracián reciba órdenes: la abulense quiere que se ocupe de los descalzos, una idea que no iba en consonancia con las intenciones del visitador, cuyo objetivo era deshacerse de la presión ejercida por los calzados. Los encantos de la fundadora hacen que se vea obligado a contentarle, por lo que es él mismo quien

---

<sup>88</sup> “Escribía a gran velocidad y sin enmiendas. De su letra, ya un poco cansada, un punto viril y clara, de la que trascendía un difícil equilibrio entre inteligencia, pasión, voluntad e imaginación” (UDH: 68).

<sup>89</sup> “Es un hombre cabal y para nosotras mucho mejor de lo que hubiéramos sabido pedir a Dios [...] Es como un ángel” (UDH: 49).

<sup>90</sup> “Este amor que yo os tengo, mi padre, es para mí mucho consuelo y alivio para mis trabajos [...] Cualquier alma, por perfecta que sea, ha de tener un desaguadero; déjeme a mí tener este” (UDH: 51).

<sup>91</sup> “Su cuerpo parecía haberse encogido y en su rostro se marcaban unas arrugas que nunca había tenido antes. Como si el tiempo hubiera transcurrido a toda prisa, anticipaba la anciana que llegaría a ser cuando toda energía abandonara su cuerpo” (UDH: 165).

<sup>92</sup> “Tal vez yo no sepa entender el amor [...] No creo saber cuál es espiritual, ni cuándo se mezcla con lo sensual, ni sé cómo me pongo a hablar de esto” (UDH: 166).

<sup>93</sup> “Podía tocar el dolor de su hermana, que era el mismo que el suyo. Si hablaba era para sí misma, para consolarse, para fortalecer su ánimo torturado” (UDH: 167).

propone redactar unas constituciones para ellos.<sup>94</sup> La capacidad que Teresa de Jesús tiene para transformar voluntades se manifestará a lo largo de la novela. Después de haber conocido sus dotes de persuasión, el arzobispo le concede la licencia para fundar en Sevilla, además de pan y dinero. Según él, la fundadora no sabe solamente del espíritu sino también de la vida.<sup>95</sup>

La capacidad de la protagonista para convencer a los demás es una estrategia para lograr aquello que se propone y, así, poseer indirectamente el poder. Por ejemplo, la admisión de fray Ambrosio Mariano y fray Juan de la Miseria en la orden es una maniobra para que dicha obra de mujeres tomase el prestigio que le correspondía.<sup>96</sup> Se trata de una habilidad que Teresa de Ahumada ya poseía en su juventud, cuando utilizó a su hermano con la finalidad de poder entrar en la vida religiosa.<sup>97</sup> Teresa de Jesús emplea a los hombres para su beneficio.

Su facilidad para el mandato va unida a su desprecio por la obediencia, cualidad que compara con una mortificación.<sup>98</sup> Un buen ejemplo de ello es la promesa que Teresa de Jesús dirige al Altísimo: el voto de obedecer en todo a Jerónimo Gracián entraña grandes sufrimientos para ella. Cuando el visitador manda ir a Sevilla para realizar la próxima fundación, la abulense intenta evitarlo por todos los medios. Aunque corre el riesgo de toparse con la Inquisición, acaba acatando sus órdenes: cumplir con la promesa hecha al Señor supone el camino más seguro para llegar al cielo. Así pues, la monja es una mujer inteligente y táctica que conoce los peligros de ir a Andalucía y los beneficios de dirigirse hacia Madrid.

Tal y como ella había previsto, los problemas empiezan muy pronto a asaltar la orden en Sevilla. Una vez allí, descubre que no tienen licencia para fundar y manifiesta su intención de desobedecer, especificando que no tendría ningún remordimiento por ello, pues ha ido allí por obediencia, pero engañada.<sup>99</sup> Antes de que los calzados se presenten en la fundación en busca de una licencia que los descalzos no tienen, Teresa de Jesús prepara el breve emitido

---

<sup>94</sup> “Tiene razón, madre; va a ser preciso hacer unas constituciones para los frailes descalzos” (UDH: 40).

<sup>95</sup> “He visto con mis propios ojos vuestra capacidad para sondear el alma humana, doña Teresa. No solo entendéis del espíritu. También sabéis de la vida” (UDH: 122).

<sup>96</sup> “No podía ser más oportuno aquel encuentro [...] Frailes que dieran respaldo a una obra de mujeres que muchos no tomaban en serio” (UDH: 70).

<sup>97</sup> “Había usado a su hermano Antonio convenciéndole de que también él se hiciera fraile [...] se fueron los dos: él a los Jerónimos y ella a las monjas del Carmelo” (UDH: 108).

<sup>98</sup> “Le confieso que la obediencia, a pesar de desear yo más que ninguna otra cosa tener esta virtud, siempre ha sido para mí gran mortificación y repugnancia” (UDH: 41).

<sup>99</sup> “Sepa que ahora mismo cojo a mis monjas y me vuelvo. Y no crea que con pesadumbre [...] He venido aquí por obediencia, pero engañada” (UDH: 105).

por el general Rubeo en 1571 que le autorizaba a fundar en todas partes.<sup>100</sup> Con el miedo en el cuerpo, consigue deshacerse de los calzados que, desconcertados, se van.<sup>101</sup>

Además de ser la figura más emblemática de la orden, Teresa de Jesús aparece en la novela como la máxima autoridad de los carmelitas descalzos, incluso cuando pasa a ser súbdita de Gracián. En más de una ocasión, la fundadora va por libre. En el Escorial, el Rey comenta al visitador las intenciones de la fundadora, de las que él ni siquiera tiene constancia.<sup>102</sup> Más tarde, las decisiones de Piacenza empiezan a conocerse y Teresa de Jesús, sabedora del gran peligro que corren los descalzos, hace uso de su ingenio para encontrar una solución: tomar como confesor a fray Juan Evangelista, un calzado al que convence del sinsentido de la lucha y que le hace entrega de una carta donde se le descomulga y se le obliga a permanecer recluida.<sup>103</sup> Más tarde, gracias a la influencia de Teresa de Jesús, fray Juan será el primero en mostrar obediencia a Gracián. De esta manera, la fundadora va un paso por delante del visitador y consigue algo que él nunca habría logrado: tener de su parte a los calzados.<sup>104</sup>

La inteligencia de la fundadora es una cualidad que aparece en muchas más ocasiones.<sup>105</sup> Al conocer que la Inquisición la busca, le dice a María de San José que es menester ahorrarle el disgusto a Gracián, pues es bien conocido que los hombres se asustan más que las mujeres.<sup>106</sup> La mayoría de las preguntas que el Santo Oficio dirige a Teresa de Jesús tienen que ver con lo inefable: aquello que no se puede decir o aquello que los demás no pueden entender.<sup>107</sup> De esta manera, a través de lo indecible logra unificar un discurso que la eleva hacia lo divino. De hecho, Teresa de Jesús toma la precaución de consultar a los mayores confesores y letrados del país acerca de sus visiones. Todos y cada uno de ellos, en su momento, reforzaron su santidad. Así pues, se resuelve casi por obligación que la fundadora es una gran mujer de Dios pues, de no ser así, todos caerían en descrédito.<sup>108</sup>

---

<sup>100</sup> “Se había preparado y por eso no se inmutó la fundadora” (UDH: 114).

<sup>101</sup> “Estos no deben saber que el arzobispo nos niega la licencia. Se han ido demasiado pronto” (UDH: 114).

<sup>102</sup> “Gracián no pudo evitar manifestar cierta sorpresa ante el Rey. Nada sabía de esta postura de la madre Teresa” (UDH: 135).

<sup>103</sup> “Meditando sobre el modo de enderezar la reforma [...] le convencería del sinsentido de aquella lucha, le reclamaría la resolución del Piacenza y la carta de Salazar y no tendría fuerza para negársela” (UDH: 171).

<sup>104</sup> “Nadie lo acató excepto el superior fray Juan Evangelista, que le prometió obediencia quizá influido por la madre Teresa [...] todos los frailes calzados dieron la obediencia” (UDH: 184).

<sup>105</sup> “¡Cuánto había tardado aquel hombre en darse cuenta!” (UDH: 229).

<sup>106</sup> “Por caridad, no le diga nada de esto al padre Gracián. [...] Los hombres se asustan más” (UDH: 66).

<sup>107</sup> “Estas cosas del espíritu son difíciles de decir y más de manera que se puedan entender” (UDH: 203), “No se puede decir lo que es” (UDH: 204), “El vuelo de espíritu es un no sé cómo llamarle” (UDH: 205).

<sup>108</sup> “Nos ha puesto en trance de hacer el ridículo [...] No hay ninguno de ellos que no haya sido consultado por la madre Teresa [...] y todos, confesores, letrados y hombres santos han confirmado que es una mujer de Dios. ¿Cómo podemos decir nosotros lo contrario, sin caer en el descrédito y el enfrentamiento?” (UDH: 225).

Otras de las armas fundamentales de la protagonista es su gran personalidad. Son muchos los episodios en los que la fundadora bromea alegremente, sobre todo en compañía de Gracián. A pesar de estar viviendo uno de los momentos más difíciles de su vida, Teresa de Jesús no se olvida del humor.<sup>109</sup> Además de ser alguien independiente, se ha de destacar su labor como maestra o impulsora de la alfabetización femenina pues es ella la que ordena a sus monjas que practiquen su escritura o que lleven las cuentas del convento.<sup>110</sup>

Es una mujer directa, independiente y fuerte que no tiene miedo de decir la verdad.<sup>111</sup> Tampoco teme enfrentarse a los hombres ni a la Inquisición.<sup>112</sup> La terquedad es una de las cualidades que mejor la define: siempre quiere salirse con la suya.<sup>113</sup> A pesar de aparentar paz y sosiego, es una mujer atormentada que sufre por su pasado, su presente y su futuro: sus acciones pasadas le persiguen, su presente le angustia y su futuro en reclusión le inquieta.

María de San José, en una extraña confesión a Teresa de Jesús, resume muy bien cómo la fundadora es representada en la novela de Molina:

La he observado durante muchos años [...] y solo he visto ataques y paroxismos que más parecían enfermedad que visión divina. Desde fuera me daban pena porque la veía sufrir y descoyuntarse, encerrarse a solas para que no la viera nadie y oía sus lamentos, sus gritos sobrecogedores, tras las puertas de tantas celdas como conventos hemos recorrido. He visto como de ahí se formaba una leyenda que sus hijas nunca cuestionamos. Nadie duda –aseguró con tristeza–. Solo yo. Solo yo carezco de la capacidad de creer verdaderas sus visiones y milagros. Solo yo veo que sus visiones dicen lo que vuestra reverencia quiere que digan para satisfacer una determinación que ya tenía tomada antes. Leo una y otra vez estas páginas y solo veo culpa, manía, obstinación, alucinaciones, terquedad y empeño como en cualquier otra melancólica. Solo veo una obsesión. [...] Solo yo veo la persecución a que ha sometido a tantos confesores para llamar su atención de la única manera que podía. Solo yo veo en este libro la historia de una pobre mujer sin salida, ahogada en un convento como mal menor. Tal vez es que soy muy mezquina, y rastrera. Pero solo yo estaría dispuesta a venerarla como santa, no por sus visiones, ni por sus arrebatos místicos, sino por su valor para luchar contra el mundo, por su talento para escribir hermosas palabras. (UDH, 209)

De esta manera, la Teresa de Jesús de *En el umbral de la hoguera* es más humana que nunca pues se aleja de la hagiografía y de aquella Santa de la Raza pasiva e invisible: Molina se encarga de deconstruir esa imagen de Teresa de Jesús, convirtiéndola en un sujeto reflexivo

---

<sup>109</sup> «No lo recuerdo» «Tenemos una carta vuestra [...] donde se lo pedís» «Será verdad entonces?» (UDH: 220).

<sup>110</sup> «Mire con mucho cuidado los libros del fasto y ordénelo conforme a la renta» (UDH: 79) «Mi letra no se entiende» «Así la ejercita. Escriba» (UDH: 117).

<sup>111</sup> «Estaba decidida. Una de las ventajas de la edad era haber perdido el miedo a decir las verdades, aunque no era un sentimiento que la hubiera turbado a menudo» (UDH: 121).

<sup>112</sup> «No sea apocado ahora, con lo gallito que es para otras cosas» (UDH: 151), «¿Cree que podemos estar esperando a que se decidan?» (UDH: 223).

<sup>113</sup> «Mientras más pienso en que vuestra paternidad escriba a Rubeo, mejor me parece» (UDH: 160), «Escriba al general y haga cuantos cumplimientos sean menester...» (UDH: 170).

e inteligente que actúa. Padece epilepsia, una enfermedad de la que deriva la gran variedad de síntomas que se manifiestan como diversas fases de la comunicación que mantiene con Dios: espuma, confusión, rigidez en el cuerpo, pérdida del conocimiento, fiebres y temblores. Dicho de otra manera, sus arrobamientos se racionalizan, pues son una consecuencia del cuadro clínico, lo que implica que los encuentros de Teresa con el Altísimo no sean verdaderos. Además, se trata de una religiosa unida a Dios a través de un matrimonio de conveniencia que emplea el nombre del Altísimo para obtener beneficio.<sup>114</sup> Así pues, Teresa de Jesús es una mujer valiente y fuerte que piensa, ríe, siente y protesta; una mujer que vive atormentada por los obstáculos que encuentra a lo largo del camino.

---

<sup>114</sup> “Aquel matrimonio de conveniencia, iniciado cuarenta años antes, se había convertido en la gran pasión de su vida. Solo Dios, un Dios compasivo, la consolaba. De no ser así, qué gran vacío, qué gran tortura” (UDH: 142).

## CONCLUSIONES

La pérdida de las últimas colonias españolas en 1898 ya vaticinaba las grandes convulsiones políticas y económicas que iba a sufrir el país a lo largo del siglo XX. Tras la Regencia de María Cristina de Habsburgo (1874-1902), empezó el problemático reinado de Alfonso XIII (1902-1931). La inestabilidad política y social del momento propició que en 1923 se iniciara la dictadura de Primo de Rivera, que contaba con el beneplácito del rey. Tras el fracaso de dicho régimen militar, los partidos republicanos obtuvieron la victoria en las elecciones de 1931. El monarca hubo de exiliarse como consecuencia del advenimiento de la Segunda República, cuyo objetivo era modernizar el país a través de diversas reformas. Estos años de democracia contribuyeron al inicio de la emancipación femenina y a la construcción de un nuevo modelo de mujer. Todos los derechos conquistados desaparecieron con el golpe de Estado militar de Francisco Franco en julio de 1936, el acontecimiento que marcó el inicio de la Guerra Civil. Josefina Molina, autora de *En el umbral de la hoguera*, nació en el seno de una familia de clase media precisamente durante el primer año del conflicto. Cuando la contienda llegó a su término en abril de 1939, empezó la dictadura franquista. Teresa de Jesús se convirtió entonces en el emblema perfecto para la exaltación de la patria y de la religión, a la par que en el modelo de humildad, sumisión y pasividad a seguir por la mujer. Molina fue educada durante las primeras décadas del régimen, una época de autarquía, aislamiento y represión. A diferencia de ella, Almudena de Arteaga, descendiente de un largo linaje de aristócratas y autora de *La princesa de Éboli*, nació en la etapa final del franquismo: la dictadura de 1967 podría describirse a través de la flexibilidad y el desarrollo económico. Franco permaneció en el poder hasta el día de su muerte, el 20 de noviembre de 1975.

A partir de la llegada de la transición democrática y de la promulgación de la Constitución de 1978, se recuperaron los derechos civiles y políticos de la ciudadanía española, especialmente los de la población femenina. Así, durante aquellos años tuvo lugar el renacer del movimiento feminista en nuestro país, lo que propició un cambio en la interpretación del mundo y, sobre todo, del pasado. Fue en ese contexto cuando se inició la progresiva relectura de Teresa de Jesús que llega hasta nuestros días. De hecho, a finales del siglo XX, en un presente recientemente democrático y laico, irrumpen en el panorama editorial una gran cantidad de obras acerca de Teresa de Jesús, entre las cuales destacan *La princesa de Éboli* (1997) y *En el umbral de la hoguera* (1999).

El objetivo central del presente Trabajo era el análisis de las transformaciones sufridas por Teresa de Jesús en la narrativa española de finales del siglo XX a partir del estudio de su dispar representación en dos novelas, la de Almudena de Arteaga y la de Josefina Molina. La presencia de la abulense en *La princesa de Éboli* es cuantitativamente anecdótica; por el contrario, Teresa es la protagonista de *En el umbral de la hoguera*, lo que permite realizar un estudio más detallado del personaje. Por ello, la extensión de cada capítulo ha sido diversa.

Así, las páginas de Almudena de Arteaga comprenden cerca de los cincuenta y dos años de la vida de la princesa de Éboli. A pesar de que la novela carece por completo de prosopopeyas de la abulense, la Teresa de Jesús de Arteaga cuenta con cincuenta y cuatro años de edad al encontrarse en Pastrana con la aristócrata. En cambio, los capítulos y el epílogo de Josefina Molina abarcan, a través de ingeniosos juegos espaciales y temporales, la vida y la muerte de la abulense, con especial atención a las fundaciones de Beas de Segura y de Sevilla en 1575, año en el que la protagonista se encuentra en medio de la guerra entre descalzos y calzados mientras es buscada por la Santa Inquisición. En esta segunda obra, las descripciones físicas son muy abundantes: Teresa de Ahumada fue una joven bella y limpia que, con el paso del tiempo, se acaba convirtiendo en una mujer regordeta, de pelo canoso y de mirada vivaz que cuenta con sesenta años de edad. De esta manera, su apariencia física es absolutamente mundana: no hay nada en ella que deje entrever su santidad. Por ende, ambas novelas tratan momentos diferentes de la vida de la monja: además de estar separadas por un intervalo de seis años, la novela de Arteaga se concentra en la madurez, mientras que la de Molina viaja desde la vejez hacia la juventud en repetidas ocasiones. Así pues, aunque entre una novela y otra solamente media solo seis años de diferencia en el tiempo del relato, el retrato que se hace de Teresa de Jesús dista mucho en cada una de ellas.

En *La princesa de Éboli*, la fundadora se mueve entre diversas ambivalencias. Arteaga, en calidad de narradora, aborda dicho personaje desde la subjetividad. De hecho, en un primer momento, la presenta como una incansable fundadora de conventos, adorada por sus seguidores e incluso por el rey. Así, Teresa de Jesús no aparece aquí como alguien marginal, sino como una mujer inmensamente respetada en la época. La abulense es la máxima autoridad de las carmelitas descalzas, por lo que ocupa una posición de poder desde la que ejerce grandes influencias. Además de descubrirla como una persona miedosa e influenciable, también se la describe como una sierva de Dios que carece de voluntad propia y que se somete enteramente a las órdenes del Señor. De esta manera, la monja aparece como una mujer de gran religiosidad que dedica sus horas a la oración y, ocupada en lo trascendente y



en lo sobrenatural, rechaza lo humano, por lo que se demora en fundar. No obstante, más adelante la princesa reparará en su gran personalidad: percibirá su testarudez, su orgullo, su serenidad, su seriedad, su fortaleza, su seguridad, su valentía y su inteligencia; cualidades que acercan a los dos personajes femeninos, tradicionalmente considerados antagonistas.

La Teresa de Jesús de *En el umbral de la hoguera*, en cambio, encuentra innumerables obstáculos para poder llevar a cabo todas sus fundaciones y, aunque conserve algunos fieles seguidores, son muchos los individuos en su contra, como la princesa de Éboli, Ángel de Salazar o Jerónimo Tostado. En la novela de Molina, la fundadora es *a priori* un ser marginal, ya que su condición de mujer no le permite vivir de la misma manera que los hombres que le rodean ni tampoco desarrollar su intelecto ni sus inquietudes a la par que ellos. Así, ya no es la máxima autoridad de la orden, un puesto que ahora ocupa Jerónimo Gracián. Sin embargo, la monja emplea diversas tretas para ostentar el poder en la sombra y consigue influir en los demás a través de su inteligencia, su simpatía y sus grandes dotes de persuasión.

En la novela de Molina ya no es una persona maleable, sino una mujer con voluntad propia que se empeña en conseguir todo lo que se propone. Por ello, la devoción y la santidad de Teresa de Jesús están continuamente en entredicho. En su juventud, temerosa de acabar en el infierno por sus pecados, acude al purgatorio del convento y accede a un matrimonio de conveniencia para escapar de su triste destino como mujer. Aquejada de epilepsia y, así, desprovista de toda santidad, la fundadora emplea a Dios y a la Virgen para su propio beneficio, lo que la descubre como una mujer extremadamente inteligente. Así pues, Molina dibuja a una monja atípica que hace uso del amor sensual y no solo del espiritual; que detesta la obediencia, cualidad que compara con una mortificación, y que frecuentemente, cuando lo mundano le asalta, es incapaz de concentrarse en la oración.

Al igual que en la novela de Almudena de Arteaga, Teresa de Jesús también posee una personalidad asombrosa en la de Molina. Sin embargo, el carácter de la fundadora difiere en algunos puntos entre una y otra obra. Si bien en ambas es una mujer terca, orgullosa, fuerte, segura, valiente y sumamente inteligente, la monja de *En el umbral de la hoguera*, a diferencia de la que aparece en *La princesa de Éboli*, vive profundamente atormentada a pesar de aparentar serenidad, se aleja de la seriedad y, lo más importante, hace uso de su independencia.

Resulta interesante señalar que ambas novelas contienen la biografía de una mujer. Por un lado, la de Arteaga se enfoca en la existencia de la princesa de Éboli, mientras que la de Molina se concentra en la trayectoria vital de Teresa de Jesús. De hecho, puede

establecerse una analogía entre las protagonistas de cada una de las obras. Así, la aristócrata y la monja son dos mujeres tercas, obstinadas, tácticas, rebeldes, perseverantes y tenaces que atesoran un carácter fuerte y una gran personalidad. Conscientes de la injusta posición subalterna que ocupan como mujeres de la época, hacen uso de todas las armas que tienen a su alcance para poder igualarse a los hombres. Además, ambas ilustran los dos caminos a seguir por la figura femenina de la época: el matrimonio y el convento, dos formas distintas de sumisión y reclusión. En primer lugar, ambas se encontrarán bajo las órdenes paternas. En segundo lugar, la princesa de Éboli pasará a estar en manos de Ruy Gómez mediante un matrimonio concertado y, más tarde, acudirá al convento. La Teresa de Jesús de Molina mantendrá también un matrimonio de conveniencia con Dios y obedecerá, siempre que pueda y quiera hacerlo, a sus superiores. El convento acabará siendo para ellas un espacio para alejarse de la sumisión y del camino que les esperaba como esposas y madres. Así pues, este será un espacio de libertad e independencia. Mientras Ana Hurtado de Mendoza emplea la religión como medio para recuperar el poder en la corte, Teresa de Jesús lo hará para desarrollar su labor fundadora y creativa. Finalmente, amadas y rechazadas a partes iguales por la sociedad del momento, ambas compartirán un mismo final: el encierro impuesto por aquellos que ostentan el poder.

En la mayoría de sus obras, Almudena de Arteaga otorga el protagonismo a la mujer con la finalidad de devolverle el reconocimiento que la historia le ha arrebatado. Sucede exactamente eso con Ana Hurtado de Mendoza de la Cerda, protagonista de *La princesa de Éboli*. No obstante, la aristócrata es colocada en una trama en la que abundan los personajes masculinos y que, por lo tanto, muchas veces es dirigida por la acción de estos. En cambio, Josefina Molina va más allá del mero reconocimiento a la mujer: además de tener a Teresa de Jesús como protagonista, la trama está impregnada de personajes femeninos muy variados que también adquieren relevancia.

Las hipótesis de este estudio, relacionadas con el componente ético y estético inherente a la representación de la abulense, son de índole muy variada. Por un lado, se ha querido dilucidar si las novelas apuestan por una construcción femenina o feminista de Teresa de Jesús. Por el otro, se ha pretendido conocer qué relación mantienen ambas obras con el presente histórico de finales del siglo pasado en el que fueron escritas, un tiempo lleno de cambios sociales que influyeron enormemente en la percepción y en la relectura del personaje. Para valorar todo lo anterior, ha sido preciso resolver si en las novelas se trata a la religiosa como santa o como mujer de carne y hueso o si las autoras rescatan su figura para

mostrar un determinado modelo de mujer y apelar de esta manera a las mujeres españolas de la actualidad.

Tal y como se ha mencionado anteriormente, ninguna aproximación al pasado resulta inocente. De esta manera, puede afirmarse que las novelas históricas no reflejan la realidad, sino una determinada perspectiva de lo que ocurrió. Por un lado, Almudena de Arteaga perpetúa en su primera novela ciertos estereotipos asociados tradicionalmente a la figura femenina, como la sumisión o el silencio. De esta manera, en *La princesa de Éboli* se habla acerca de la santa en detrimento de la persona de carne y hueso que fue Teresa de Jesús. Asimismo, la abulense aparece en sus páginas como toda una autoridad religiosa: es una perfecta sierva de Dios que atiende a lo trascendental y, como consecuencia, rechaza lo mundano. A pesar de que algunas de sus cualidades como la generosidad, la humildad o la honradez van en consonancia con el modelo femenino más conservador, la Teresa de Jesús de Arteaga es también una mujer fuerte, testaruda, segura, orgullosa, valiente e inteligente; características que pueden apelar a la mujer de finales del siglo XX.

Muy al contrario, Josefina Molina rompe completamente con todo lo establecido por la tradición y, sobre todo, con los ideales asociados a la abulense durante el franquismo. De esta manera, su Teresa de Jesús es una mujer de carne y hueso desprovista de cualquier aureola de santidad: ahora, teme a la muerte, detesta la obediencia y la desigualdad y ejerce el poder en la sombra, haciendo uso de su independencia. Ya no es imperturbable, sino alguien que vive atormentado por el pasado, el presente y el futuro que le espera como mujer de su tiempo. Asimismo, tiene voluntad propia y actúa con ingenio en función de sus intereses, ríe con frecuencia, piensa, protesta y ama. Así, Josefina Molina se encarga de revisar y de revitalizar al personaje de Teresa de Jesús en el presente de un estado recientemente democrático y laico, en el que las transformaciones políticas y sociales y el renacer del feminismo en España a finales del siglo XX hicieron que surgiera una gran preocupación por la historia y por el papel que habían desempeñado las mujeres en ella. El discurso de Molina apela a un nuevo modelo de mujer, totalmente distinto al del ángel del hogar: una mujer libre y alejada de toda pasividad.

Así pues, en lo que atañe a la representación de Teresa de Jesús, Almudena de Arteaga aporta una versión femenina de la fundadora ya que se sirve de un modelo de mujer mucho más tradicional, del que se aleja solamente en contadas ocasiones. La imagen que la autora privilegia en *La princesa de Éboli* es la de la santa inmaculada e imperturbable. En cambio, Josefina Molina presenta a una mujer de carne y hueso, libre y absolutamente rompedora,

que se aleja por completo de la mujer como ángel del hogar. *En el umbral de la hoguera* es una novela feminista. De esta manera, ambas autoras dialogan con el presente histórico en el que escriben de una manera distinta. En 1997, Almudena de Arteaga, con una mirada hacia el pasado, traza en sus páginas la imagen tradicional de Teresa de Jesús, con pequeñas y casi imperceptibles subversiones. Dos años más tarde, Josefina Molina se encarga de revisar por completo al personaje y de plasmarlo en su novela a partir de la óptica del presente.

En definitiva, queda demostrada la trascendencia histórica, religiosa y cultural que Teresa de Jesús ha mantenido a lo largo de los siglos ya que, casi quinientos años después de su nacimiento, seguía ocupando un lugar privilegiado en la cultura y en las letras hispánicas. Su compleja personalidad ha propiciado múltiples y muy distintas aproximaciones a su persona, tal y como sucede en las dos novelas analizadas en este Trabajo de Final de Grado: *La princesa de Éboli* y *En el umbral de la hoguera*. Mientras en la primera es descrita desde una ideología conservadora como pura e intocable imagen femenina de la santidad, en la segunda aparece, desde el feminismo progresista, como una mujer empoderada. Así, aunque ambas obras fueron escritas a finales del siglo XX, las autoras dialogaron con su presente histórico con un propósito que casi podría calificarse de antagónico.

## BIBLIOGRAFÍA

### FUENTES PRIMARIAS

- ARTEAGA, Almudena de (1998), *La princesa de Éboli*, Barcelona: Martínez Roca.
- MOLINA, Josefina (1999), *En el umbral de la hoguera*, Barcelona: Martínez Roca.
- TERESA DE JESÚS (2018), *Obras completas*, edición de Efrén de la Madre de Dios, O.C.D. y Otger Steggink, O. Carm., Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

### FUENTES SECUNDARIAS

- ALEGRE CARVAJAL, Esther (2013), «El encuentro y la ruptura entre Teresa de Jesús y la Princesa de Éboli: ¿Una cuestión de enfrentamiento personal o un asunto de estrategia política?», *eHumanista: Journal of Iberian Studies*, 24, pp. 466-478: <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5487460>>.
- ALEGRE CARVAJAL, Esther (2014), *Damas de la casa de Mendoza: historias, leyendas y olvidos*, Madrid: Polifemo.
- BERNÁRDEZ RODAL, Asunción (2017), «Basta ser mujer para caérseme las alas: Teresa de Jesús y el feminismo», en *Santa Teresa o la llama permanente*, ed. E. Borrego *et al.*, Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, pp. 345-359.
- BNE (2014), «Biopic, contra una vida en imágenes – Josefina Molina»: <<https://www.bne.es/es/agenda-eventos-actividades/ciclocine-josefinamolina>>.
- CARRIÓN, María Mercedes (1997), «Grietas en la pared (letrada) de Teresa de Jesús. Lecturas críticas del cuerpo femenino, su espacio y el canon literario», en *Breve historia feminista de la literatura española (en lengua castellana): La literatura escrita por mujer (De la Edad Media al s. XVIII)*, ed. M. Díaz - I. M. Zavala, Barcelona: Anthropos, pp. 147-204.
- CARRIÓN, María Mercedes (2013), *Arquitectura y cuerpo en la figura autorial de Teresa de Jesús*, Barcelona: Anthropos.
- CORONADO, Carolina (1850), «Los genios gemelos: Safo y Santa Teresa», *Seminario Pintoresco Español*, pp. 89-94.

- CORTÉS TIMONER, María del Mar (2017), «Teresa de Jesús y los espacios de libertad femenina», en *Santa Teresa o la llama permanente*, ed. E. Borrego *et al.*, Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, pp. 361-375.
- ARTEAGA, Almudena de (2016), «La épica expedición filantrópica de la vacuna (1803-1806) en la literatura. Discurso de ingreso como académica correspondiente en Madrid», *Revista Hispanoamericana*, 6, pp. 1-14: <<https://revista.raha.es/n6.html>>.
- DI FEBO, Giuliana (1987), *La Santa de la Raza. Un culto barroco en la España franquista*, Barcelona: Icaria.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel (2009), *La princesa de Éboli*, Madrid: Espasa.
- GARCÍA MERCADAL, José (1992), *La princesa de Éboli*, Barcelona: Iberia.
- GÓMEZ DE AVELLANEDA, Gertrudis (1860), «Galería de mujeres célebres. Santa Teresa de Jesús», *Álbum Cubano de lo Bueno y lo Bello*, 1, pp. 107-108.
- GÓMEZ REDONDO, Fernando (2008), *Curso de iniciación a la escritura narrativa*, Alcalá de Henares: Universidad.
- HERRERA CASADO, Antonio (2000), *La princesa de Éboli. Una guía para descubrirla*, Guadalajara: Aache.
- INSTITUTO CERVANTES (2021), «Josefina Molina, Biografía»: <[https://www.cervantes.es/bibliotecas\\_documentacion\\_espanol/creadores/molina\\_josefina.htm](https://www.cervantes.es/bibliotecas_documentacion_espanol/creadores/molina_josefina.htm)>.
- LEY 33/2006, de 30 de octubre, sobre igualdad del hombre y la mujer en el orden de sucesión de los títulos nobiliarios. Art. 1 (2006). *Boletín Oficial del Estado*, 260, 31 de octubre de 2006: <<https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-2006-18869>>.
- MARTÍNEZ PÉREZ, Natalia (2014), «Representación femenina y discurso feminista en las primeras adaptaciones televisivas de Josefina Molina», *Acotaciones*, 33, pp. 31-50: <<https://e-archivo.uc3m.es/handle/10016/28989>>.
- MÉRIDA JIMÉNEZ, Rafael Manuel (2006), ed., *Llevar el alma con suavidad. Cartas y reflexiones de Teresa de Jesús*, Barcelona: RBA.
- MÉRIDA JIMÉNEZ, Rafael Manuel (2017), «Acechos a Teresa de Jesús en su quinto centenario», en *Escribir como mujer: ¿hacia una reescritura de la autoría?*, ed. K. Kumor *et*

- al.*, Varsovia: Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos de la Universidad, pp. 17-39.
- MOLINA, Josefina (2003), «Punto y seguido», *Duoda. Revista d'Estudis Feministes*, 24, pp. 75-81.
- MOLINA, Josefina (2015a), *Hijos de Andalucía: Josefina Molina* [Vídeo]. YouTube: <<https://www.youtube.com/watch?v=HlDcwIrSG-g&t=317s>>.
- MOLINA, Josefina (2015b), *Josefina Molina: la primera directora de cine en España* [Vídeo]. YouTube: <<https://www.youtube.com/watch?v=CyyCHQUX8kg>>.
- MURO, Gaspar (1877), *Vida de la princesa de Éboli*, Madrid: Aribau y Compañía.
- NAVALÓN, Natividad – Alejandro MAÑAS – Teresa CHÁFER (2017), «Heroínas en una sociedad misógina. Teresa de Jesús atrincherada en la morada. Mística en el arte contemporáneo», *Barcelona Research Art Creation*, 5(1), pp. 17-44.
- ORDEN JUS/2341/2002, de 2 de septiembre, por la que se manda expedir, sin perjuicio de tercero de mejor derecho, Real Carta de Sucesión en el título de Marqués de Cea, a favor de doña Almudena de Arteaga y del Alcázar. *Boletín Oficial del Estado*, 229, de 2 de septiembre de 2002: <[https://www.boe.es/diario\\_boe/txt.php?id=BOE-A-2002-18496](https://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-2002-18496)>.
- ORDEN JUS/977/2019, de 18 de septiembre, por la que se manda expedir, sin perjuicio de tercero de mejor derecho, Real Carta de Sucesión en el título de Marqués de Cea a favor de doña María Teresa Anchústegui y de Arteaga. *Boletín Oficial del Estado*, 236, de 1 de octubre de 2019: <[https://www.boe.es/diario\\_boe/txt.php?id=BOE-A-2019-13959](https://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-2019-13959)>.
- PARDO BAZÁN, Emilia (1925), *Cuadros religiosos*, Madrid: Pueyo.
- PÉREZ MOLINA, Isabel – Marta VALENTÍN VICENTE – Alba IBERO – Eva CARRASCO DE LA FUENTE – Antonio GIL (1994), *Las mujeres en el antiguo régimen: imagen y realidad (S. XVI-XVIII)*, Barcelona: Icaria.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, María José (2015), «La virtud sospechosa: Teresa de Jesús y su condición femenina», *Romance Quarterly*, 63(1), pp. 4-13: <<https://www.tandfonline.com/doi/pdf/10.1080/08831157.2016.1104213>>.

- PIZARRO HERRMANN, Álvaro (2008), «Algunas precisiones lingüísticas en el tratado ‘De morbo sacro’», *Boletín de Filología*, 43(2), pp. 205-220: <<https://boletinfilologia.uchile.cl/index.php/BDF/article/view/18061>>.
- QUESADA NOVÁS, Ángeles (2015), «Emilia Pardo Bazán en Prensa Española», *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 91, pp. 175-188.
- REAL DECRETO 816/2013, de 18 de octubre, por el que se crea y se regula la Comisión Nacional para la conmemoración del V Centenario del Nacimiento de Santa Teresa de Jesús. *Boletín Oficial del Estado*, 251, de 19 de octubre de 2013: <[https://www.boe.es/diario\\_boe/txt.php?id=BOE-A-2013-10951](https://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-2013-10951)>.
- REED, Helen – Trevor DADSON (2015), *La princesa de Éboli. Cautiva del rey. Vida de Ana Mendoza y de la Cerda (1540-1592)*, Madrid: Marcial Pons.
- REY CASTELAO, Ofelia (2015), «Teresa, patrona de España», *Hispania Sacra*, 67(136), pp. 531-573.
- SANTIAGO ROMERO, Sergio (2016), «Una Teresa demasiado humana: la conquista de lo impronunciable en “La lengua en pedazos” de Juan Mayorga», *eHumanista: Journal of Iberian Studies*, 32, pp. 149-162.
- SERÉS, Guillermo (2008), «Santa Teresa de Jesús», *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*: <[https://www.cervantesvirtual.com/portales/santa\\_teresa\\_de\\_jesus](https://www.cervantesvirtual.com/portales/santa_teresa_de_jesus)>.
- TOUTON, Isabelle (2005), «Santa Teresa en algunas novelas contemporáneas españolas», en *Homenaje a Henri Guerreiro. La hagiografía entre historia y literatura en la España de la Edad Media y el Siglo de Oro*, ed. M. Vitse, Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, pp. 1097-1111.
- VEGA GARCÍA-LUENGOS, Germán (2009), «Santa Teresa de Jesús ante la crítica literaria del siglo XX», en *La recepción de los místicos Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz*, ed. S. Ros, Salamanca: Universidad Pontificia, pp. 135-152: <[https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/santa-teresa-de-jesus-ante-la-critica-literaria-del-siglo-xx--0/html/2dc864d0-bc5a-439b-9f62-1ff8dad8da6e\\_7.html](https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/santa-teresa-de-jesus-ante-la-critica-literaria-del-siglo-xx--0/html/2dc864d0-bc5a-439b-9f62-1ff8dad8da6e_7.html)>.